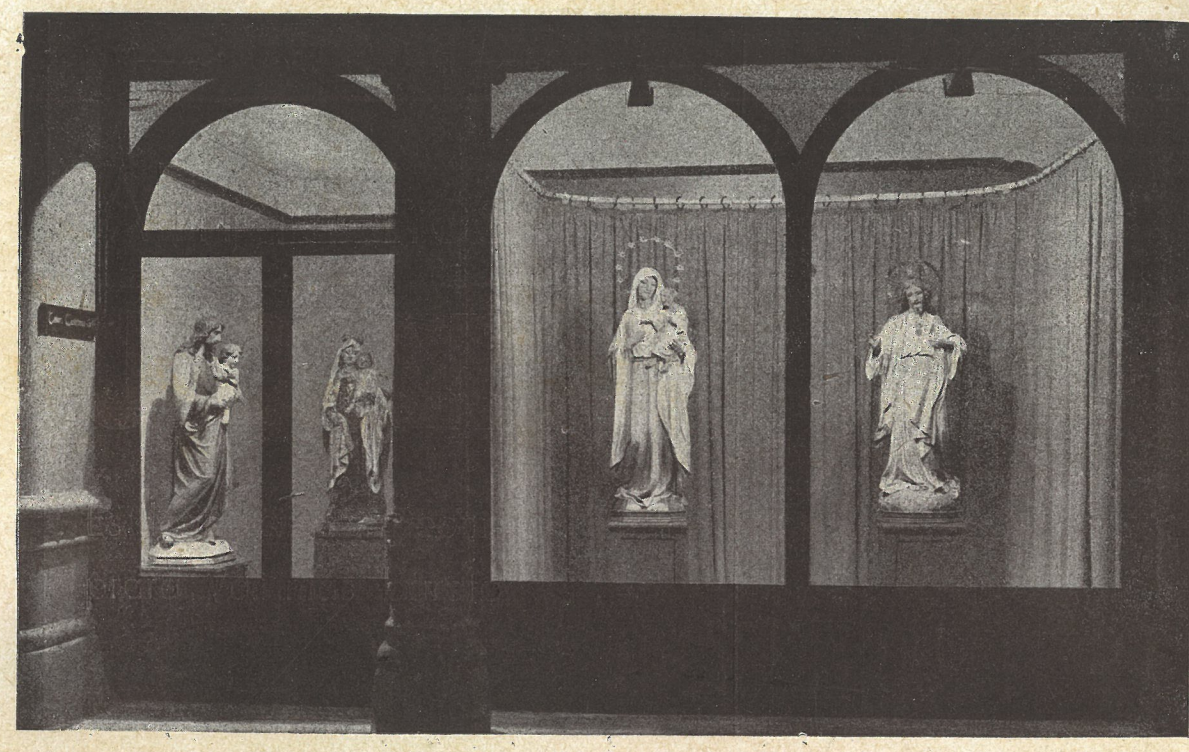
Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS



TALLERES CASTELLANAS, S. A. • ESCULTURA RELIGIOSA
EXPOSICIÓN Y VENTA: CALLE CLARIS, 75 - BARCELONA

Gran Sastrería Eclesiástica Hispania

Durán y Bas, 14, pral. - BARCELONA - Teléfono 20259
(Frente a la Casa Sacerdotal de Barcelona)

NUESTRO CORTE LE DARÁ LA SATISFACCIÓN DEL BIEN VESTIR
EL TRATO Y SERIEDAD COMERCIAL SATISFARÁN SUS DESEOS

SOLICITE GRATIS NUESTRO ULTIMO CATALOGO Y MUESTRAS
PARA PEDIDOS COLECTIVOS, DESCUENTOS ESPECIALES

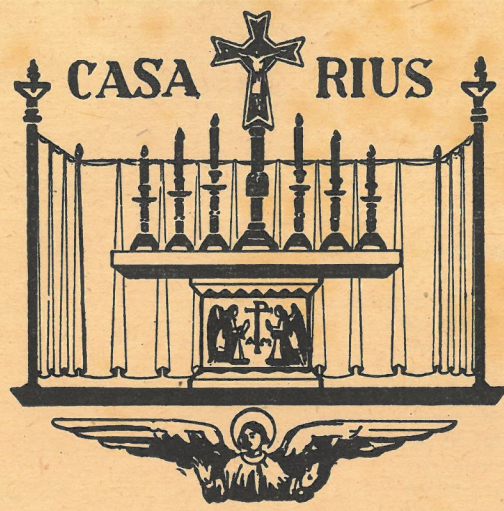
VIAJES MARSANS, S. A.

BARCELONA - MADRID - PALMA DE MALLORCA - SEVILLA - VALENCIA

Expendición rápida de billetes de ferrocarril, billetes kilométricos, pasajes marítimos y aéreos, seguros de equipajes, reserva de asientos en los trenes, organización de viajes combinados con todos los gastos incluídos, individuales y colectivos, etc. • Informes y presupuestos gratuitos

ARTE RELIGIOSO

CONSTRUCCIÓN
DE IMÁGENES
ALTARES
METALES Y
MÁRMOLES



ESPECIALIDAD
EN RESTAURACIONES Y TODA CLASE
DE TRABAJOS
ARTÍSTICOS DE
DECORACIÓN

CALLE ROSELLÓN, 195
BARCELONA (ESPAÑA)

TELÉFONO 74201 APARTADO 5099

Vinos puros de vid para consagrar. Mosto puro

MANÁ

Agustín Serrano
COSECHERO
Proveedor del Sacro Palacio Vaticano
MANZANARES

Dep. en Madrid
P.° del Prado, 42, Sandoval, 4

IMAGENES
ROSÉS

Plaza Nueva, 11 • Teléfono 19236
B A R C E L O N A

GALONES
DORADOS
ARTÍCULOS
PARA EL CULTO

RESERVADO PARA LA INDUSTRIA

SALVADOR FONTCUBERTA

BENICARLÓ

que lo primero es la siembra,
si queremos coger trigo.
Es decir, la propaganda.

JUAN JOSE

¡Imprescindible y preciso!

D. JULIO

Bien; pero eso supone
apóstoles convencidos,
organización, programa...

JUAN JOSE

Comencemos con sus chicos.
Yo podré además reunir
una docena de amigos
entusiastas. Ya verá
si hay muchachos decididos.

D. JULIO

Otra cosa: para anuncios,
propaganda por escrito,
imprenta, para menaje
de nuestro centro, es preciso,
como en toda obra de hombres,
el imprescindible auxilio
del dinero y la influencia,
los dos rieles tendidos
sobre el campo de la vida
para el progreso científico.

JUAN JOSE (Asustado)

Pero... no..., si es cosa nuestra,
si somos nosotros mismos
los que hemos de hacerlo todo,
con un afán deportivo,
por afición, por amor
al arte, que es más bonito.
Verá cómo arrastra más
ese aire de quijotismo.

D. JUAN (Solemne)

Pues les auguro un fracaso
rotundo y definitivo.
Para formar el ambiente,
hay que aflojar el bolsillo.
Los hombres hoy no se mueven
por nuestros bellos motivos;
hay que empujarlos, y eso
con palabras no es camino.

JUAN JOSE

De modo que usted opina...

D. JULIO

Que, para algo positivo,
hay que montar, desde luego,
el andamiaje con tino;
y que además se precisa
un director entendido,
experimentado, ducho,
y que goce de prestigio
dentro y fuera. Y que posea
un absoluto dominio
de cosas e iniciativas.

JUAN JOSE

¡Nada, nos hemos lucido!
Nosotros que proyectamos
que fuera asunto exclusivo
de la juventud, pensando
darle mayor atractivo...

D. JULIO

No, la experiencia es muy sabia.
Y la experiencia me ha dicho
que los cimientos son siempre
lo esencial del edificio.
Permitidme, en fin, que agregue,
con gran sentimiento mío,
pero con toda franqueza,
según hemos convenido:
yo no puedo aventurar
mi nombre ni mi prestigio
en una empresa que juzgo
fracasada en su principio.
Si usted reflexiona más,
y acepta cuanto le he dicho,
encantado de servirle,
aceptando, si es preciso,
hasta un papel secundario,
preparado al sacrificio,
como un soldado de filas,
para combatir con brío
por la ardiente juventud,
como siempre he combatido,
consagrándole mi vida,
y dejando en el camino
con gotas de sangre y lágrimas,
algo muy dulce y muy íntimo;
sin ambiciones bastardas;
pero eso sí, convencido
de que vivir de una idea
es entregarse al martirio.

(En el colmo de la solemnidad y el éxtasis.)

JUAN JOSE (Aturdido)

Don Julio, no sé, en verdad,
qué oponer a cuanto ha dicho.
Estoy perplejo, comprendo
que, sin duda, procedimos
con ligereza inconsciente;
lo lamento; pero miro
que no tengo autoridad
de decidir por mí mismo;
debo consultar el caso
con mis jóvenes amigos.
En tanto, sinceramente
que perdone le suplico
mis molestias. Pero entienda
que le quedo agradecido
por su generosa oferta;
y quedo comprometido
a llevarle la respuesta
cuando la sepa. Yo aspiro
a que resulte de acuerdo
con sus consejos de amigo.

D. JULIO (Levantándose)

Muy bien. Pues si usted no manda
algo más, yo me retiro.
Y ya sabe: Julio Pando,
catedrático de quinto,
en Real, cincuenta y siete.

JUAN JOSE

Don Julio, lo mismo digo.
Ya sabe dónde me deja.
Adiós, adiós.

D. JULIO (Saliendo)

¡Señor mío!

JUAN JOSE (A Rafael)

¿Qué te parece don Julio?

RAFAEL

¡Es un vivo, que ya, ya!

JUAN JOSE

¿Eso piensas, Rafael?
Creo que le juzgas muy mal.

RAFAEL

Pero, Juanito, ¿y aún
lo tienes que preguntar?
Pues bien clarito lo ha dicho:
él tan sólo aceptará,
cuando se lo entregues todo:
el mando y el capital.

JUAN JOSE

Pero si se me ha ofrecido,
sin interés, a luchar
como un soldado de filas.

RAFAEL

Eso es para despistar.
Ya le has podido entender
lo que es cuestión principal:
hace falta un hombre ducho
y que tenga libertad
para disponer de todo;
que al gran peso de la edad
añada el de la experiencia.
Esa indirecta es mortal.

JUAN JOSE

Tú exageras.

RAFAEL

Es el tiempo
el que ha de decirlo, Juan.

(Ahora irrumpen en la escena, en medio de gran barullo, Mariano y Jorge. Este viene corriendo detrás de Mariano, amenazándole fieramente con un enorme garrote.)

JORGE

¡Ah, canalla, te escapaste!
Pero ya la pagarás.

JUAN JOSE

Bueno, Jorge, ¿dónde vas
con esa voz y ese traste?
¿Qué, tal vez imaginaste
que nos iba a hacer reír?

JORGE

Tú, que me conoces, sabes
que no tomo gestos graves
sólo para divertir.

JUAN JOSE

Pero acaba, ¿qué ha pasado?

JORGE

Si me sonroja decirlo.

JUAN JOSE

Jorge, yo deseo oírlo.
Conque, a cantar, mal de grado.

JORGE

Mariano nos ha insultado.

MARIANO

¡Si ha sido broma, Juanito!

JORGE

Es que ni de broma admito
la insidia. Se ha permitido
llamarme a mí mal nacido
y a ti ladrón de garito.

MARIANO

¡Eres imbécil! No puedo
darte jamás una broma.
El bobo todo lo toma
En serio. (Se marcha izquierda.)

JORGE

¡Le tengo miedo!

JUAN JOSE

¿Tú, el muchacho de denuedo
varonil, imperturbable?...

JORGE

A quien de frente me hable
y dé el pecho con valor,
yo no le tengo temor.
Pero al sinuoso, adaptable,
que, como sucia serpiente,
se arrastra en la oscuridad,
le temo por su maldad,
no le temo por valiente.

JUAN JOSE

Eso es justo y es prudente.

Sígueme
REVISTA DE LOS SEMINARISTAS·
SEPTIEMBRE, 1940

PEREGRINOS AL PILAR

Septiembre llega este año, para los seminaristas, radiante de ilusión.

Lo hemos esperado con la impaciencia de quien ve inmediato el cumplimiento de una promesa, y al tocarlo ya con las manos sentimos un júbilo inédito que nos arrastra peregrinos al Pilar.

Zaragoza, la ciudad santa de nuestros mayores, la cuna de nuestra fe, la primera conquista de María, va a ser la escuela de nuestro apostolado.

Vamos a Zaragoza para templarnos en nuevos ardores, para dejarnos penetrar de aquel ambiente de espiritualidad que la embalsama toda y que no es más que la expansión del que siempre ha latido dentro de los ámbitos de la Capilla Angélica, desde que en ellos reina la presencia de María.

Nuestra peregrinación no puede tener el carácter trivial de una visita turística para captar emociones más o menos piadosas. Queremos convertirlo – como fué deseo del Emmo. Sr. Cardenal Primado al darle su bendición – «en ejemplo estupendo de piedad y hasta en propaganda eficacísima del sacerdocio».

Nuestra peregrinación no es el término, es el principio. Es consagración y es promesa. Es aliciente para el camino y es propósito de apurarlo hasta la cumbre. Es canción de amor a la Santísima Virgen y es grito de combate para apresfarnos «a las gloriosas batallas del Señor».

Al pie del Pilar enmudecieron las armas, y allí empezaron los cantos de la reconstrucción espiritual. El ósculo de paz que el Año Santo del Pilar dió al año de la Victoria es la cruz de la primera página de nuestra historia nueva. Y la Santísima Virgen es la que preside el abrazo de hermanos que ahora se están dando todas las regiones. Porque este año, todos los caminos de España miran a Zaragoza. Y de todos los rincones de la Patria, no menos que en los tiempos de leyenda, ha surgido el devoto peregrino que a pie y con el pobre hatillo al hombro ha cumplido su promesa de visitar el Pilar.

Nosotros vamos a Zaragoza, peregrinos de la Historia, a buscar los albores de aquellos primeros siglos cuando amanecía en España la luz de la Fe. Llevamos el alma ávida de impresiones apostólicas y sacerdotales para indagar por todos los rincones de la Ciudad Augusta cuanto nos diga algo de aquellos primeros cristianos, de sus profundas convicciones y de su amor a Cristo.

Y encontraremos las huellas de Santiago cuando se arrodilló ante Santa María, «lleno de desconsuelo porque estas gentes no querían convertirse a la verdadera fe». ¡Quién le hubiera dicho en aquellos momentos que de sus lágrimas había de nacer una España bautizada en el dolor y apadrinado por la Reina de los cielos! Y, penetrados de emoción, como si descendiéramos unos cuantos siglos en la Historia de la Iglesia, penetraremos en la cripta de Santa Engracia, oliente a mirto y a catacumbas, fragante de virginidad y de silencio de siglos, y al aproximarnos al banquete eucarístico nos creeremos convidados al ágape fraterno de las primitivas comunidades cristianas.

Y, conducidos de la mano por la dulce hermana, haremos también una visita a aquellos otros mártires innumerables, las mejores flores que la Iglesia de Zaragoza trasplantó al jardín celestial. Y junto a sus tumbas despertará el recuerdo doliente y fresco de nuestros compañeros, a quienes unos mismos enemigos exigieron testimonio sangriento de la misma fe. Con el alma vibrante y el pensamiento fundido en el mismo ideal protestaremos la estrofa de su himno: «Mártires de Cristo, – héroes de la fe, – ante vuestra sangre – estamos en pie».

Pocas ciudades podrían ofrecernos tan rico repertorio de emociones sacerdotales como Zaragoza. No es sólo la elocuencia con que nos habla de los desmayos de Santiago y de su devoción a la Madre de Dios, ni sólo la lección de fe con que sus cenizas nos predican los mártires, ni la unción de paz en medio de la prueba que nos ofrece la Santísima Virgen, ni la graciosa figura del angélico monaguillo crucificado por los judíos, sino ese sabor ingenuo de amanecer, de luz tibia de alborada en la fe con que parece que están bañados todos los recuerdos que nos salen al paso en la Ciudad del Ebro.

Vamos, pues, a Zaragoza con la ilusión de que acudimos a nuestra Roma.

Pero hay otro motivo que nos hace simpática la peregrinación al Pilar. Sin duda late en el pecho de todos los seminaristas y esperamos verlo manifestado en la efusión íntima de todos en los momentos escasos que el programa destina a las asambleas. Nos hallaremos reunidos de todas las Diócesis de España en ese común acto de piedad para con la Santísima Virgen, los de la mística Galicia, que han hecho su camino guiados por la vía de Santiago, los de la antigua Tarraco, hermana en antigüedad y en recuerdos, los de la escuela del Beato de Avila, y los de la estirpe de Javier e Ignacio. En fin, todos los que en la Patria esparciremos la misma semilla, la recogeremos del mismo granero y a la vera de la misma fuente llenaremos las ánforas en que difundamos la gracia de Dios.

Y ésta será nuestra promesa y nuestra consagración: la de aprender las lecciones que allí se nos dan y la de prepararnos conscientemente para el futuro apostolado que nos espera.

En este sentido, empezaremos a contar nueva época, en nuestra vida, desde la peregrinación al Pilar.

Homilética

DOMINICA XII POST PENTECOSTEN
(Lc. X, 23-37)

TEMA: Las delicadezas en la práctica de la caridad.

(Cf. SIGUEME, junio 1940. La doctrina de este Evangelio es una continuación y complemento de la contenida en aquél.)

I. RESUMEN DEL EVANGELIO. Un fariseo pregunta quién es su prójimo, para, amándole, poder poseer la vida eterna. El Señor le contesta con la parábola del hombre que venía de Jerusalén a Jericó. (Cf. Evangelio.)

En el Evangelio de la domínica V se contiene esta idea: Quien atente contra la caridad, será castigado, y en el Evangelio de hoy ésta otra: el que la practique ganará el cielo.

II. DELICADEZAS EN EL EJERCICIO DE LA CARIDAD. Las flores, cuando se las estruja, despiden más suave olor. El alma cautiva, cuando tiene que sacrificarse, es cuando descubre los tesoros de su alma.

Tener delicadezas no es más que estudiar la "forma" de mejor agradar a los demás haciéndoles el mayor bien posible. Las delicadezas son semillas de felicidad. Pero sembremos

serenos, sin prisas,
las buenas palabras, acciones, sonrisas...
Sin saber quién recoge, dejad
que se lleven la siembra las brisas.

(Cristina de Arteaga.)

III. COMO SE PORTO EL SAMARITANO CON EL HERIDO.

1.º Ligó las heridas. Primero le atendió en lo más esencial, librando sus heridas de cualquier infección que pudiera venirle por los elementos extraños. Con esto sólo habría hecho caridad. Nuestro primer grado de caridad es éste: apartar el mal del prójimo siempre que podamos.

2.º Les puso aceite, esto es, algo que le proporcionase bienestar y le diese sensación de suavidad y felicidad. Nuestro segundo grado de caridad: adelantarnos a los deseos del prójimo pensando cómo se le hará más agradable el mismo bien que le hacemos.

3.º Le puso vino, para que las heridas cicatrizasen y se curasen más pronto, abreviando así el tiempo de sus dolores. Tercer grado de caridad: No sólo dar al prójimo el bien presente que necesita, sino hacer con él de providencia, atajando futuros males.

4.º Lo puso en su propia caballería. El tendría que ir andando para llevar cómodo al herido. No sólo le hizo el bien, sino que, a costa suya, quiso completarlo y librarle de los peligros a que estaba expuesto tendido en el camino. Quinto grado de caridad: Hacer el bien a costa de nuestros propios sacrificios.

5.º Le llevó a la posada, encargando lo cuidaran, pues él pagaría. Quiso llevar la obra hasta el final, para ver a su prójimo del todo restablecido, y porque no fuera estéril todo su anterior cuidado. Otro grado de la caridad: hacer estable y duradero el bien, para que resulte un continuo acto de amor. Este pensamiento ha inspirado la fundación de tantos institutos de caridad.

IV. Pueden hacerse aplicaciones para aprender a tratar las heridas morales del prójimo:

No publicarlas (poniendo ligaduras);
Sintiendo compasión hacia el pecador (imponiendo óleo);
Corrigiéndole para su enmienda (imponiendo vino);
Colaborando con nuestros medios (como el samaritano dió su caballería);
Apartarle del peligro para que la enmienda sea duradera (llevándole a la posada).

Y esto ¡lo hizo un samaritano! ¡un despreciado! Lo que eleva a los hombres y los iguala, haciéndolos a todos hijos de Dios y hermanos entre sí, es ¡la caridad!

DOMINICA XIII POST PENTECOSTEN
(Lc. XVII, 11-1.ª)

Cf. SIGUEME, junio 1940.

Las enseñanzas de este Evangelio son complemento de las de aquél. En aquél se veía la eficacia de la contrición perfecta. En éste se ve: 1.º la condición que impone este perdón: sujetar los pecados a las llaves manifestándolos al sacerdote; 2.º se enseña la correspondencia a la gracia como medio de aumentarla.

I. **Hay que confesar los pecados aun después de un acto de contrición perfecta.**

1.º La confesión es necesaria por derecho divino, conforme lo declara el Concilio Tridentino, para todos los que cometieron pecados mortales después del bautismo.

2.º Jesucristo instituyó a los sacerdotes con potestad de atar y desatar en la tierra. Luego es necesario que conozcan los pecados.

3.º Siempre lo practicó así la Iglesia, obligando a los fieles a someter los pecados a las llaves.

4.º Existe el precepto de la confesión anual. Luego el que por acto de contrición perfecta queda justificado, no está exento de esta obligación, debe tener propósito de confesarse y **no puede comulgar** si no lo tiene.

La absolución sacramental da al perfectamente contrito:
Aumento de gracia;
paz y seguridad interior;
disminución de pena temporal;
fortaleza contra las tentaciones para la recaída.

II. **Aplicación del Evangelio:**

1.º La lepra, símbolo del pecado.

El estado del alma en pecado es repugnante, pues es morada de Satán.

Es peor que la lepra, pues priva al alma de la vida sobrenatural, dejándola en el raquitismo de lo natural.

Nuestras acciones son muertas, quedamos inhábiles para las acciones meritorias de vida eterna.

Los pecadores son contagiosos, ponen en peligro la vida cristiana, son úlceras que perjudican a los demás miembros del cuerpo de Cristo.

2.º Oración de los leprosos: **Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.** Igual que la del publicano.

3.º Con un acto de su voluntad los cura Jesús, los manda presentarse al sacerdote, enseñándonos la doctrina expuesta en el núm. I. Se acercaron a Jesús con fe, con humildad, con confianza, y Jesús los curó, pero quiso que cumpliesen las leyes establecidas de someter el caso al poder sacerdotal.

III. Uno sólo volvió a dar las gracias a Jesús. Este dijo, después de preguntar por los otros nueve: "Tu fe te ha salvado."

Enseñanza: Después de ponerse en gracia, hay que procurar aumentarla cultivando más y más la amistad con Jesús, uniéndonos a El por una fe práctica, como se dice en la Sagrada Escritura: "Credere enim oportet accedentem ad Deum." Así seremos salvos por nuestra correspondencia a los grandes beneficios recibidos de Jesús, pues cada día seremos más limpios, estaremos más lejos de la lepra y en el cielo brillaremos más.

Práctica: Hay que desterrar el considerar la religión como cosa de fórmula, v. gr.: sólo cumpliendo con pascua y yendo a misa los días de fiesta. La religión es vida que ha de informarlo todo. De aquí la frecuencia de Sacramentos y el fomentar las obras de supererogación. Jesús sólo mandó a los leprosos ir al sacerdote, pero alabó al que se acordó de venir hasta El a darle las gracias.

Con esta dominica acabamos el ciclo completo del año eclesiástico que iniciamos el año pasado en la Dom. XIV Post Pentecosten. A continuación empezamos a dar materiales para una serie de pláticas sobre la fe, propias para catecismos de adultos.

Sobre la fe hemos escrito en SIGUEME:
Octubre 1939, dom. XX Post Pentecosten.
Noviembre 1939, dom. XXIII Post Pentecosten.
Enero 1940, dom. in Sexagésima.

PLATICA 1.ª: LA FE

I. Explíquese cómo en la vida continuamente estamos usando la fe, teniendo en ella una base de la conveniencia social. Pues tener fe en Dios no es más que creer lo que Dios ha dicho, y sólo por haberlo El dicho.

II. Analícense los dos fundamentos de la fe: la ciencia y la veracidad del que habla, haciendo aplicación al grandísimo fundamento que tenemos para creer en lo que Dios dice, máxime que Dios, al revelarnos algo, no lo hace indiferentemente, sino buscando nuestra instrucción y perfección.

Puede explicarse la mayor certeza que tenemos al creer en Dios que cuando creemos a los hombres, y la mayor certeza que encierra la fe comparando con las ciencias humanas; éstas se hallan sujetas al error, y la fe descansa en la roca firmísima de la infalibilidad divina.

III. **Ilustración de la materia con ejemplos.**

1.º Los discípulos de Pitágoras dirimían las cuestiones con la frase: "El Maestro lo ha dicho." Nosotros creemos porque lo ha dicho Dios, el mejor de los maestros.

2.º San Justino paseaba buscando la verdad y la solución de tantos problemas como se presentan al hombre acerca de su principio y fin. Se le apareció un anciano que le dijo leyese las Sagradas Escrituras. Justino encontró lo que su alma anhelaba, se hizo un defensor del cristianismo y fué ¡San Justino!

3.º Luis Veuillot hizo escribir sobre su tumba este epitafio: "¡Yo creí! ¡Ya veo!"

IV. Hagamos conocer a las gentes el proceder de muchos que se jactan de no creer en Dios y, sin embargo, son víctimas de supersticiones y tienen raras creencias sobre la suerte que traen determinados acontecimientos y objetos.

Nosotros creemos en la fe
que hemos recibido en el bautismo,
la que ha inspirado tan grandes empresas aun en el orden humano,
por la que han muerto tantos mártires y héroes.

PLATICA 2.ª: NECESIDAD DE LA FE

I. Muy buena introducción es hacer notar cómo sin fe ni uno sabe quién es él mismo; es decir: su nombre, patria, padres, etc. Ha tenido que dar fe a los libros bautismales, a sus padres y convecinos para conocer su propia personalidad. Mucho más necesaria nos es la fe en materia religiosa.

II. 1.ª Si hablamos de religión natural, no hay mejor medio para demostrar la necesidad moral de la fe que el argumento de Santo Tomás cuando dice, avalado por la experiencia, que los hombres no alcanzarían ellos solos la religión natural

con certeza { por falta de tiempo, " " " ingenio, " " " aplicación al estudio;

con facilidad { por la profundidad de las verdades, por el obstáculo de las pasiones;

con seguridad { por la debilidad natural del entendimiento, por la intervención de la imaginación, por los sofismas y engaños a que el hombre está expuesto.

2.ª Pero Dios ha querido elevarnos al orden sobrenatural dándonos una religión adecuada al fin sobrenatural. En este caso la revelación es absolutamente necesaria.

3.º La fe es necesaria para ir al cielo. Muchísimas veces lo dice Jesucristo en el Evangelio. Y al enviar a sus apóstoles dice: "El que creyere y fuere bautizado será salvo." Nosotros no podemos salvarnos más que por Cristo. Luego hemos de empezar por creer en él.

III. **Ejemplos:** 1.º muchos días porfiaron los rojos por que el mártir señor cura de Torrijos blasfemase. El sabía que en la fe estaba su salvación y consintió llevar la cruz, ser coronado de espinas, arrastrado, paseado en procesión con burlas e irrisiones y finalmente fusilado. Pero él no blasfemó.

2.º Santa Matilde vió al Corazón de Jesús como una lámpara de la que pendían otras muchas, que eran las almas, unas con tres cadenas (fe, esperanza y caridad), otras con dos (fe y esperanza), otras con una (fe). Otras estaban en el suelo por haber perdido el único vínculo de la fe que las unía a Dios. Mientras haya fe, siempre podemos salvarnos, pero, perdida ésta, todo perdido.

IV. Refútese la opinión de los que dicen que podemos ser buenos sin la fe. En contra de esta afirmación está:

el precepto de N. S. Jesucristo,
que los que eso afirman no son buenos, y lo que tienen de buenos es influencia de la fe;
el testimonio de la historia contra los hombres y pueblos sin fe.

Tengamos siempre la fe firme, que será:

la orientación en la tribulación,
la garantía de nuestro obrar,
la paz de la conciencia,
la llave del reino celestial.

C. DEL SAGRARIO

Ha muerto el Gran Cardenal de España

Dios nos lo dió en los momentos más difíciles por que ha atravesado nuestra Patria.

De inteligencia clara, de corazón abierto, de semblante paternal y recio, el Cardenal Gomá ha marcado las rutas del espíritu para el Imperio Nuevo.

Dos figuras sintetizan el Movimiento salvador de la Patria, y con esta aureola inmarcesible pasarán a la Historia: Franco y el Cardenal Gomá.

De él decía Pío XI que España había encontrado su hombre en el Cardenal, y Monseñor Antoniutti, Encargado de Negocios de la Santa Sede, afirmaba: "No dudo que el Cardenal habrá de pasar a la Historia, porque nadie hubiera sido capaz de promover, como él, tan eficazmente, la acción de la Santa Iglesia hermanada con los intereses de la Patria, en estas circunstancias difíciles."

Y si en España su voz era escuchada siempre como un oráculo y una norma, aunque a veces descubriera las llagas, fuera de España ha sido interpretada como la voz auténtica de todo el Episcopado español.

En él hemos perdido un gran baluarte de la Iglesia y un pensador profundo. Como tal se descubre hasta en sus más sencillas pastorales, en las cuales siempre queda un rasgo vigoroso y macizo que delata su procedencia. Porque en sus obras, el Cardenal Gomá se encarnaba y hasta parecía infundirles su misma personalidad escultórica y grave.

La revista de los seminaristas, que tiene mucho que agradecerle, quiere recordar en estos momentos una de sus frases, escrita para ella en abril del 1938:

"El éxito de vuestra perfección sacerdotal y luego de vuestro apostolado, depende de la eficacia que tenga en vuestro pensamiento y en vuestra voluntad la voz SIGUEME de Jesús. Oídla, y seréis sacerdotes santos."

Llegue hasta el cielo nuestra oración por él, y sea su vida de estudio y de sólida piedad sacerdotal nuestro ejemplo y nuestra norma.

Emmo. Sr. Cardenal Gomá
Primado de España
† 22 de Agosto de 1940, en Toledo

SAGRADA LITURGIA

LA MISA DE LOS FIELES

SUS PARTES ESENCIALES

Después de habernos ocupado en los artículos anteriores de la misa de los catecúmenos, vamos a decir algo también de la verdadera misa, de la misa de los fieles.

El sacrificio de la misa es en sustancia idéntico al sacrificio de la cruz; sólo se diferencian en ciertas modalidades provenientes del diferente estado de la víctima inmolada.

Jesucristo, el día de su pasión podía morir, y de hecho murió real y verdaderamente; pero después de su resurrección gloriosa ya no puede morir de esa manera: "Mors illi ultra non dominabitur"; sólo puede morir e inmolarse de una manera misteriosa que a los ojos de su eterno Padre constituye un verdadero sacrificio, y para nosotros es un gran misterio, el misterio por excelencia de nuestra fe ("mysterium fidei").

El sacrificio de la cruz fué visible y cruento. En la cruz se veía a la víctima sagrada sufrir, padecer, quejarse, estremecerse, consumirse, abrasarse con los ardores de la fiebre, morirse por momentos. El sacrificio de la misa es invisible e incruento. Nada aparece allí a las miradas de nuestros ojos; ningún cambio, ninguna mutación se percibe al consagrar el pan y el vino en el altar. Sólo la antorcha de la fe nos dice que allí, allí está el Cordero de Dios sacrificado por los pecados del mundo.

En un día espléndido el sol está y se ve en el alto firmamento, llenando los espacios con los resplandores de su luz; en cambio en un día nublado el sol está de la misma manera, pero nuestros ojos no pueden verlo ni contemplar su hermosura. Esa misma es la diferencia que desde este punto de vista existe entre el sacrificio de la cruz y el de nuestros altares.

En todo sacrificio podemos considerar tres partes distintas: el principio, el medio y el fin; la preparación, el punto culminante y la conclusión; el ofrecimiento, la ejecución del sacrificio y el desenlace final.

Así, pues, en los sacrificios de Abel, por ejemplo, la preparación u ofrecimiento de la víctima para el sacrificio estaba en la devoción ferviente de aquel santo mancebo, con la que deseaba sacrificar todas sus cosas a la gloria del Señor; el sacrificio consistía en matar las reses en la presencia de Dios y con ánimo de darle culto y alabanzas infinitas; y la cremación de la víctima ya muerta sobre altares improvisados de piedra, era el término natural de aquellos sacrificios antiguos; aunque también la cremación, desde otro punto de vista, pudiera considerarse como parte esencial de tales sacrificios.

En el sacrificio de la cruz estas tres partes o elementos se destacan a la legua por sí mismos, sin necesidad de molestarse mucho ni poco para dar con ellos.

Toda la vida de Cristo, desde el momento de su concepción virginal, fué una continua y no interrumpida preparación y ofrecimiento para el sacrificio de la cruz. Cuando aquella alma santísima vió por primera vez la majestad infinita de Dios, las horribles ofensas de los hombres y la inutilidad de aquellos sacrificios antiguos, brotó espontáneamente en su corazón este nobilísimo y profundo sentimiento de reparación, que entonces hizo estremecer a los cielos de alegría, y más tarde lo condujo cual manso cordero al más infame sacrificio.

"Tú no has querido — dijo Cristo a su Padre al entrar en este mundo —, tú no has querido los sacrificios y ofrendas que se te han ofrecido por los pecados según la ley; en cambio, me has dado un cuerpo pasible y mortal: pues bien, heme aquí que vengo, según está escrito de mí, para cumplir, ¡oh, Dios!, tu voluntad." (Hebr., X.)

Pero el ofrecimiento propiamente tal, el ofertorio, digámoslo así, para el sacrificio del Calvario, tuvo lugar en el huerto de Getsemaní, cuando el Señor, en aquellas horas de suprema desolación, viendo cernerse sobre su cabeza la negra nube de tantos tormentos, y después de suplicar a su eterno Padre con lágrimas y con clamores capaces de quebrantar las piedras, tuviera a bien librarlo de tan espantoso martirio, con entera libertad y con perfecta resignación exclamó diciendo: "Padre mío: si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad."

El elemento o parte esencial, o sea, aquella en que se verificó propiamente la redención del género humano, fué el suplicio de la cruz, en la cual el Señor sufrió tormentos indecibles y agonías inexplicables que al cabo de tres horas le causaron la muerte. Los padecimientos, pues, de la cruz sellados con la muerte física de la víctima sagrada, sin excluir las angustias de Getsemaní ni las torturas de la Flagelación y coronación de espinas, fueron el verdadero y propio sacrificio del Cordero de Dios, con el cual quitó, cuanto estaba de su padre, los pecados del mundo. "Qui salutem humani generis — dice la Iglesia — in ligno crucis constituisti; ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret", etcétera.

El término o desenlace final del sacrificio del Calvario no podía ser otro que el de una honrosa sepultura, tal como nos la cuentan los evangelios. No se pensó en la cremación de la víctima, primero, por no haber tal costumbre entre los judíos respecto de los condenados a la última pena; segundo, porque no entraba eso en los planes de Dios, mejor dicho, era completamente opuesto y contrario a ellos; y tercero, porque si faltó el fuego material, no faltó el fuego de fiebre altísima y sed abrasadora que consumió la víctima divina las tres horas que estuvo pendiente de la cruz. Fué el único tormento que le arrancó una queja en toda la pasión: "Tengo sed..."

Con todo lo que queda dicho tenemos ya el camino expedito para conocer y clasificar, digámoslo así, las partes más principales del sacrificio de la misa, a saber: el ofrecimiento de la víctima, o sea, la oblación del pan y del vino; el acto esencial del sacrificio, o sea, la consagración del pan y del vino antes ofrecidos; y la terminación del sacrificio, o sea, la sunción del pan y del vino consagrados como comida y bebida espiritual.

Por lo que hace a la primera parte, la oblación del pan y del vino, muchos de los lectores de SIGUEME saben ya que en los primitivos tiempos de la Iglesia, cuando la fe era tan viva entre los cristianos, los fieles aportaban a la iglesia pan, vino, aceite, uvas, manojos de espigas y otras cosas necesarias para el santo sacrificio, en tanta abundancia, que los diáconos encargados de recibir las ofrendas, las distribuían en cuatro partes: una, para la celebración del santo sacrificio; otra, para el pan bendito que se daba a los fieles que por alguna causa no participaban de la Eucaristía, y a los catecúmenos; la tercera, para el mantenimiento de los ministros del Santuario; y la cuarta, para atender a las necesidades de los pobres y de los enfermos.

Cuando decayó aquella fe y aquel fervor primero, decayeron también aquellas ricas y abundantes ofrendas de la Comunidad cristiana, y sucediéronles las limosnas y donativos particulares de los que pedían la celebración de las misas por sus intenciones y necesidades particulares, tenien-

do entonces los sacerdotes que proporcionarse por otras vías lo que llamamos comúnmente la oblata.

Tornando, pues, a aquellos felices tiempos primitivos, cuando los diáconos habían hecho ya la distribución de las ofrendas, ponían sobre la mesa del altar la cantidad de pan y de vino suficiente para el sacrificio y para la comunión de los asistentes. Eran panecillos chiquitos, señalados por la parte superior con una cruz, que después aún había que dividir al dar la Comunión a los fieles: de ahí el nombre de "Fracción del pan", de que hablaremos más de propósito en otra parte. El vino se ponía en uno o varios cálices de mayores dimensiones que los modernos.

Entonces el Obispo ofrecía a Dios aquellos dones puestos sobre el altar, rogándole que los aceptara de manos de su Iglesia para honra y gloria suya, que los convirtiera en el cuerpo y sangre de su Hijo divino, y que por el valor de tan grande sacrificio mirara con ojos de piedad a su pueblo y le socorriese en sus necesidades.

Notemos que no se ha ofrecido la víctima que aún está muy lejos del altar, sino sus señales, sus heraldos, digámoslo así, que son el pan y el vino, bajo cuyos accidentes ha de esconderse y sacrificarse la víctima divina en el momento preciso de la consagración; y no nos extrañe esta aparente irregularidad, porque en el sacrificio de la misa todo es misterioso y extraordinario.

Tenemos ya con esto la primera parte, la oblación del sacrificio por las intenciones y necesidades de la Iglesia y de los fieles; oblación que en el Ordinario de la misa comprende más o menos explícitamente desde el ofrecimiento de la hostia hasta el final del Memento de vivos.

A esta preparación sigue luego lo que constituye el verdadero sacrificio del altar, a saber: la consagración del pan y del vino por separado. Por esta consagración, el cuerpo y la sangre de Cristo se hacen presentes en lo que antes era pan y vino natural, mediante la transustanciación de esos elementos; de tal manera que a un mismo tiempo, simultáneamente, viene Cristo al altar y se sacrifica y ofrece a su eterno Padre por los pecados del mundo, por la voz y el ministerio de sus sacerdotes.

No hay allí una muerte física y cruenta como la del Calvario, porque la víctima ha pasado ya los confines de la mortalidad, como nota muy bien San Pablo; pero hay allí una muerte mística, eco fiel y repetición cuanto a la sustancia de la del Calvario. En efecto, allí está el cuerpo y la sangre de Cristo, separados uno de otro hasta donde es posible por el poder divino, salva siempre la unión necesaria que debe haber entre esas dos cosas en Cristo, que goza ya para siempre de la plenitud de la vida y no puede morir de nuevo; allí están sin señal alguna de vida, sin calor, sin respiración, sin el más imperceptible movimiento. Diríase que la muerte ha tendido otra vez su frío manto sobre aquellos restos venerandos; y es necesario todo el esfuerzo de la fe para creer que allí precisamente están latentes la beldad y alegría de los cielos, y las fuentes de vida y de salud para los hombres.

También la consumación o desenlace final de este sacrificio ofrece no pocas maravillas a nuestra consideración.

En efecto: ¿qué debe hacerse con un muerto que está vivo? Porque éste es el caso de Cristo en la Eucaristía... Por lo de muerto, deberá dársele sepultura, y por lo de vivo, habrá que buscarle un sepulcro, no solamente nuevo, sino algo más: un sepulcro vivo con la vida natural y con la vida de la gracia; y éste no es ni puede ser otro que el pecho de los cristianos que, después de asistir al santo sacrificio, se acercan a recibir devotamente la sagrada Comunión.

Y el Señor, que es infinitamente sabio, lo tenía todo dispuesto desde la eternidad, determinando hacerse hombre a su tiempo y sacrificarse en nuestros altares, quedando oculto bajo las especies de pan y vino, para que no experimentáramos repugnancia alguna al acercarnos al altar, a participar de su carne gloriosa y de su sangre divina.

Hay un pasaje muy curioso en el evangelio respecto de este particular. Cuando el Señor comenzó a descorrer el velo de este altísimo misterio, diciendo que si no comían su carne y bebían su sangre, no tendrían en sí vida divina, vida sobrenatural, algunos judíos quedaron espantados, como diría Santa Teresa, pensando tal vez que pretendía hacerlos antropófagos. Por eso, frunciendo el ceño y formando corrillos, "disputaban entre sí diciendo: ¿Cómo podrá éste darnos a comer su carne" (Joq., 6, 52.)

Si hubieran tenido un poco más de paciencia y de humildad, y hubieran pedido al Maestro la explicación de aquel enigma, como hicieron alguna vez en circunstancias análogas los Apóstoles, acaso habrían oído de sus labios el modo con que había de darles a comer su carne, no sólo sin repugnancia, sino con un gusto y una dulzura espiritual sin semejante. "Pan del cielo les dió el Señor; pan de ángeles comieron los hombres." (Psal. 77, 24.)

Pero faltóles la paciencia; faltóles sobre todo la humildad; apartáronse de Cristo, y ésa fué su ruina y su perdición.

* * *

Estos son los tres elementos necesarios para el sacrificio de nuestros altares: ofertorio, consagración y comunión; todos ellos indispensables; pero el más esencial y necesario es la consagración del pan y del vino.

Para terminar, diremos dos palabras sobre las cualidades excelsas de este divino sacrificio.

Como la víctima que en él se ofrece es de infinito valor y al mismo tiempo el fin y el blanco de todos los sacrificios antiguos, reúne en sí todas las propiedades de ellos y en un grado infinitamente mayor.

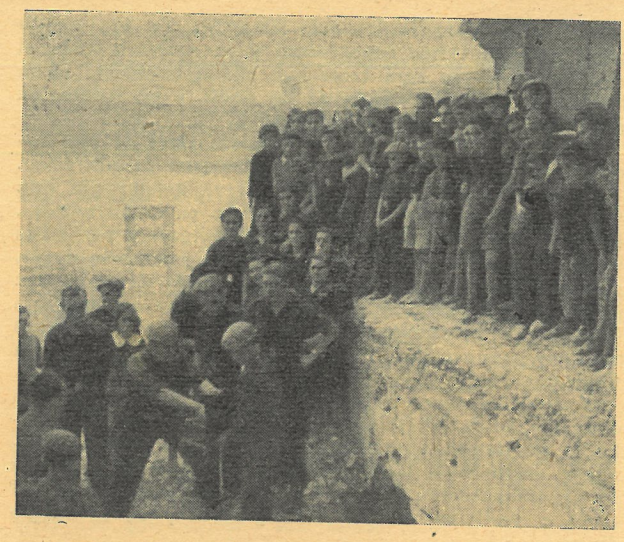
Por eso es sacrificio "latréutico", o sea, apto para dar a Dios todo el honor, toda la gloria y todas las alabanzas que se merece por su infinita grandeza; es al mismo tiempo "eucarístico", o sea, a propósito para dar a Dios todas las gracias y bendiciones a que se hace acreedor por los beneficios que derrama continuamente sobre su Iglesia y sobre toda la Humanidad; es también "propiciatorio", capaz de aplacar la ira de Dios irritado por los pecados del mundo y de satisfacer los derechos conculcados de la divina justicia; y junto con todo esto es, por fin, "impetratorio", es decir, poderoso para alcanzar de la divina bondad todos los bienes, favores y gracias que necesitamos para pasar esta vida miserable y merecer la eterna en el reino de los cielos (Conc. Trid. Ses. 22).

¡Cuántos tesoros y cuántas maravillas en una sola misa! "Si scires donum Dei!..."

R. MENDOZA P.

Valencia del Cid.

UN HÉROE DE LA CRUZADA



Ha sido una espléndida ocasión. Jesús nos la ha deparado. No hemos hecho más que desayunar cuando nos avisan que el «auto» espera a la puerta. Nos colocamos en él, hacemos la señal de la cruz y... camino de Belchite.

Hemos abandonado los muros de la inmortal ciudad de los Sitios. Poco espacio y ya aparecen las primeras trincheras. ¡Son nuestras! Mientras que Belchite se batía con fiereza de león, las fuerzas de Franco opusieron en estas lomas murallas de hierro y fuego. No tardan en verse las trincheras rojas. Como de costumbre son magníficas. En fortificaciones eran maestros. ¿Pero de qué sirve la materia cuando no hay espíritu? ¡Oh triunfo de la soberanía del ideal sobre el grosero positivismo!

Belchite. Ya se divisan sus muros. Hemos pasado Mediana, y la carretera es una línea recta donde la vista se pierde para encontrarse, casi en el horizonte, con los muros vetustos de la heroica hija de Zaragoza. Con religioso respeto cruzamos el campo por tanta sangre regado hasta contemplar el acostumbrado rostro, lo que no deja lugar a dudas: ¡Belchite! Una oración en los labios y una lágrima en los ojos. La llegada aunque rápida, ha sido conocida por uno de nuestros familiares y con hospitalidad aragonesa ha salido a nuestro encuentro. ¡Bienvenidos!... Dios guarde... Un apretón de manos y nos marchamos hacia el objeto principal de la visita.

El Seminario de Belchite. ¡Salve! Es el grito que espontáneamente sale del alma. Quisiéramos besar tus paredes y regar con lágrimas tu suelo, si esto no fuera profanación después de estar tu ser entero perfumado con la sangre de los héroes... Queremos recordar días pasados y volver a vivir escenas de hermandad y con estos solos pensamientos reconstruir también tu fábrica espléndida. Nos parece que fué ayer cuando vinimos de la mano de los padres a traspasar tus muros con el ideal del sacerdocio en la mente... Me imagino que, tras esas paredes, están aún los Superiores esperándome impacientes... que por esos claustros todavía juguetean mis compañeros. No. El Seminario está mudo. Pero ¡cuánto habla el corazón!

Empezamos a recorrer estancias: Capilla, dormitorios, habitaciones de los Superiores, comedor. Sólo el salón de estudios está menos destrozado. No está en la huerta Nuestra Señora del Pilar y vacía vemos la gruta de la Santísima Virgen de Lourdes. ¡Qué solitaria la Capilla sin la Madre de los Desamparados! No puede negarse que por aquí han pasado los rojos. Lo dice muy claro esa multitud de inmundos rótulos y figuras que ennegrecen por doquier las paredes. Aquí se defendió heroicamente el Alférez Royo. Igual que en Teruel, Dios escogió el Seminario como exponente de heroísmo y víctima de holocausto, como simbolismo de una idea que daba fuerza a los brazos, y testigo de un espíritu que multiplicaba el vigor de los pechos.

Sin que se pierda la impresión de la retina nos dirigimos hacia

El pueblo. El Generalísimo Franco, en su Decreto de reconstrucción de ciudades damnificadas en la guerra, ha puesto a Belchite en primer lugar. ¡Bien lo merece! Silenciosos sus edificios, parece que adquieren ya la severidad del

monumento nacional. Damos una vuelta por sus calles casi destruídas, contemplamos en ruinas las Iglesias y a nuestro paso, forzosamente solicitados por escrutadoras miradas, hemos de entablar conversación.

Las gentes del pueblo. ¿...? Contentos, si señor, a pesar de que los rojos nos han hecho sufrir. Hemos podido volver a nuestras casas. Sabemos que Franco se preocupa de nosotros y todo está en vías de arreglo. ¿...? ¡Oh, sí, el Seminario! ¡Qué contentos estábamos con él! ¿Lo restaurarán pronto, verdad? No nos conformamos con menos. ¡Qué alegría!... ¡Con tantos chicos! Era una satisfacción, un honor y también... una utilidad». Aquí nos encontramos con antiguos sirvientes de la Casa, nos preguntan con interés sumo por los Superiores, encargan saludos y recuerdos a granel. Y cuando, en extraña amalgama, se juntan lágrimas y sonrisas, saludos y despidos, nos encontramos con una grata coincidencia.

Hoy, para tratar de asuntos importantes, se han reunido en Belchite las autoridades, con ellas, sacerdotes, hijos del pueblo. Saludamos a éstos. Sus palabras reflejan el anhelo de todo el clero cesaraugustano. Esas piedras del Seminario no deben quedar así, queremos ver revivir el albergue de nuestra infancia. Con esta impresión en el alma, estrechamos su mano, despidiéndonos, no sin antes haber meditado profundamente.

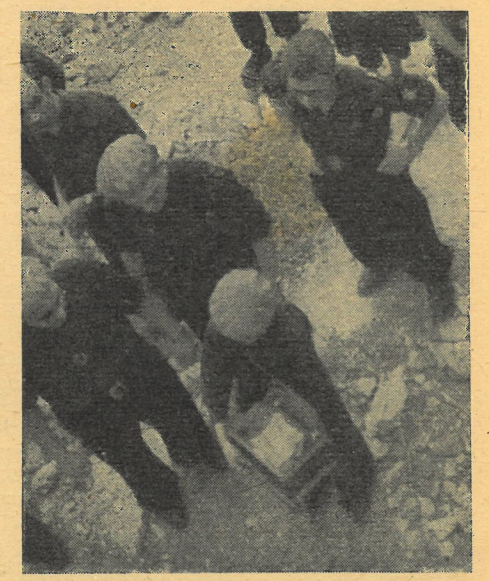
Dos estampas reales. Junto a Belchite dormido se levanta, con la serenidad del alma de la España Nueva, la Ciudad Infantil. Espaciosos pabellones, baños. No falta la simpática Capilla. Está destinada para las O. J. de F.E.T. Provisionalmente cobijará a familias desamparadas.

Como siempre: el instinto destructor del marxismo por un lado y, por otro, el sentido constructor de la España cristiana y de Franco.

¡Seminario y pueblo de Belchite! Te damos el adiós. Mucho nos enseñaste en esta visita. De vuelta, se impone visitar, aunque sea de paso, el Santuario de la Patrona, la *Virgen del Pueyo*. Nuevamente ha ocupado su trono para, desde allí, recibir las plegarias y derramar bondades sobre sus hijos, los belchitanos.

Otra vez nos hallamos en el camino que, directo, nos conduce a Zaragoza. Rezamos una oración por el alma del heroico Comandante Santa Pau, cuya sepultura se encuentra al paso. Y repasamos y catalogamos en la mente la multitud de especies hoy recibidos. Y pensamos en lo mucho que hay que reconstruir en materia de Sacerdocio y Seminarios. No habrá problema si todos nos damos cuenta del valor de una vocación y más si esa vocación... ¡es la nuestra!

U. S. DE ZARAGOZA



«La Organización Juvenil te entrega tierra en donde tu mano fuerte y sabia sembró la victoria.» Inscripción de la arqueta que contiene la tierra del Seminario de Belchite ofrendada al Generalísimo

El Renacimiento Español

¿Puede hablarse de renacimiento español en la acepción plena de la palabra? No; responden los que con Guizot pretenden escribir la historia de la civilización, haciendo caso omiso de España. No; repiten los fautores de la leyenda negra, los denigradores de nuestro Siglo de Oro, los caricaturistas de nuestra Inquisición, los topicistas de nuestra cultura. Pero sus opiniones apasionadas, llenas de prejuicios históricos y religiosos, son abandonadas por la tendencia que se observa en nuestros días de una crítica más imparcial y documentada.

Tres aspectos pueden considerarse en el estudio del Renacimiento español: 1.º Contribución de España a la iniciación del Renacimiento clásico; 2.º Influencia española en Italia en la época de su desarrollo; 3.º Renacimiento propiamente español.

No faltan sabios de nota que ven aparecer los primeros ensayos renacentistas entre los esplendores de aquella cultura musulmana que floreció en España en los siglos medievales. La civilización clásica, oscurecida después de la destrucción del Imperio romano, y casi extinguida por la invasón de los bárbaros y las luchas continuas de los siglos siguientes, comienza a revivir en los campos hispánicos, cultivada por los sabios musulmanes. Estos fueron los verdaderos iniciadores del Renacimiento, pues despertaron en los pueblos el entusiasmo por los ideales clásicos y transmitieron, en parte mejorada, la ciencia de los griegos, tanto en filosofía (Platón, Aristóteles, Empédocles), como en los demás órdenes del saber humano. Aquella euforia desmedida y aquel entusiasmo desbordante por la Grecia de Homero y la Roma de Virgilio, que andando el tiempo había de apoderarse de los sabios de Europa, tiene sus raíces en las escuelas musulmanas, que tradujeron al árabe las obras de los filósofos griegos, cuando el mundo culto se mostraba refractario a beber en la propia lengua helénica.

Esta labor renacentista no pereció entre los estrechos límites del mundo muslín-hispano. Trascendió al exterior y ejerció una influencia decisiva en toda Europa. Los nombres de Averroes, Avempace, Aventofail, Maimónides, Ben-Gavirol y Ben-Ezra andaban en boga en las escuelas y centros de estudios. A la divulgación de su fama contribuyeron sus viajes y sus escritos. Atraídos por los nuevos ideales aportaron a las aulas musulmanas estudiantes extranjeros: franceses, ingleses, alemanes...

Pero este entusiasmo, que empezó a florecer en los fértiles llanos ibéricos, donde el vate griego colocó los "campos elíseos", hubiera desaparecido sin el trasplante oportuno a los reinos cristianos. La España ortodoxa, la de Alfonso VII, la del Arzobispo Raimundo y del Rey Sabio, depuró la cultura musulmana y la comunicó al resto de Europa. "La historia del primer Renacimiento científico de los tiempos medios — dice Menéndez y Pelayo — sería inexplicable sin la acción de la España cristiana, y especialmente del glorioso colegio de traductores de Toledo." La figura representativa de este centro de intensa y trascendental actividad fué el Arzobispo D. Raimundo, mediante cuya protección se tradujeron al castellano y latín las obras más notables de los clásicos (Aristóteles, Euclides, Galeno), junto con las producciones de los árabes y judíos. En él florecieron el canónigo Marco; el arcediano Gundisalvo, el judío converso Juan Hispalense, Gerardo de Cremona, Roberto de Retines, Hermuan el Dálmata, Miguel Gioto y otros. Los libros toledanos difundiéronse rápidamente y fueron eficaz propaganda que atrajo a Toledo estudiantes de otros países.

Si se entiende por Renacimiento el que, procedente de Italia, se expandió por toda Europa en los siglos XIV y XV, también nos corresponde buena parte en su desarrollo.

Hubo un momento en que España se sintió influenciada por la corriente italianizante, pero no doblegó servilmente a la imitación. Es de notoria evidencia, y así lo afirma el distinguido hispanófilo Philarete Chasles, que España se ha perdido cuantas veces se ha doblegado a la imitación. España, que aun vencida se impuso a sus vencedores los romanos y produjo una generación de sabios, cuando Roma, ya exhausta, lloraba su esterilidad, y sacó a flote la civilización cristiana, amenazada de muerte por los bárbaros, logró cristianizar la corriente pagana que con el nombre de Renacimiento se iba imponiendo.

Dadas las relaciones comerciales entre España e Italia en aquella época, no es extraño que hubiese también intercambios culturales. En 1443 entraba Alfonso V en Nápoles con pompa de triunfador. Desde entonces comienza la aproximación mutua de entrambos pueblos. La Corte de Alfonso V es la primera escuela de los humanistas españoles. Ya antes habían influído en el ambiente medieval italiano el príncipe Enrique, que auxilió a Corradino en la batalla de Tagliacozzo, y el Cardenal Albornoz, que reconquistó palmo a palmo el patrimonio de San Pedro. Pero la influencia más marcada y decisiva parte de Alfonso V, que, en frase de Paulo Giovio, "tuvo la gloria de injertar la rama española para que gobernase largo tiempo en Italia".

El fervor por el clasicismo, iniciado en Italia por el triunvirato florentino, prendió hondamente en España, preparada como estaba para el nuevo rumbo en la historia de la civilización. No pocos de sus hijos brillaron en Italia y Francia como polemistas de filosofía y literatura; entre ellos el Obispo Pedro García, que empeñó porfiadas disputas con el célebre Pico de la Mirándola, el catalán Gareth y el renombrado Fernando de Córdoba, maestro en medicina y artes liberales, poeta, políglota y hombre de feliz y tenaz memoria, que dejó gran fama en París y fué muy elogiado por el renacentista Valla.

La compenetración de Italia con aquel pueblo, a cuyos moradores llama Boccacio: "semibarbari et efferati homines", a quienes miraban con prevención Pontano y Massuncio Salcritano, se va acentuando de día en día, hasta el punto de que no pocos escritores, tanto españoles como italianos, son bilingües. Testimonio fehaciente son los escritos de Lázaro de la Isla, Juan Escribano, D. Rodrigo Sánchez de Arévalo, Francisco de Figueroa. Entre ellos escribieron en castellano correcto Bebilacua, Brankalazzo, Bembo, Camerino y otros.

Nuestros reyes protegieron las letras en sus dominios de Italia. Todos los autores de ensayos de la historia general del Humanismo se ven precisados a considerar a Alfonso V como Mecenas de las letras y de las artes en sus dominios. En esta idea abundan los escritos de Wight, Burchhardt, Gothein y otros. Bajo el apoyo y protección del rey aragonés escribieron el Panovinita, Philespho, Lorenzo Valla, Eneas Silvia, Juan de Aurispa, Jorge de Trebisonda, Poggio, Giannozzo Manetti.

Gran parte de los Colegios, Academias y Universidades de Italia se deben a los españoles. El Cardenal Albornoz fundó el Colegio de Bolonia, que aún subsiste. El Gran Capitán se distinguió en Nápoles por su trato con los literatos. El Marqués de Pescara fundó la Academia de Pavía en medio del estruendo de la guerra. Lupercio Argensola y el Conde de Lemos fundaron la de los "Ociosos", en Nápoles. Juan Espinosa la de los "Críticos", además de otras que levantó el Virrey D. Luis de la Cerda. Los reyes de Aragón fundaron en 1444 la Universidad de Catania. A Alfonso V, que daba orden a sus soldados de no destruir

ningún libro, se debió la riquísima biblioteca de Nápoles, destruída más tarde por los bárbaros soldados de Carlos VIII. Los escritores contemporáneos sabían distinguir a los españoles, que aun siendo soldados frecuentaban las academias, de los alemanes, que pasaban indiferentes ante el arte y la ciencia, y los franceses, que lo destruían.

El Renacimiento español, aunque entronca directamente con el italiano y el alemán en el anhelo común de resurrección cultural, tiene caracteres especiales que le conceden personalidad propia reconocida por gran parte de los sabios. Cada país toma su jugo de su propio pasado y da sabor y carácter a sus distintas etapas de civilización con su propia sustancia.

El Renacimiento italiano significó un despertar de lo que allí y en Grecia hubo un tiempo. El espíritu pagano aparece en Italia en las obras de los más católicos artistas. El sensualismo italiano, que hizo reír a Boccacio en los Decamerones florentinos, produjo toda una literatura desde Aretino hasta Casanova. A la honesta llama del Dante y Petrarca sucedió el procaz autor de los Decamerones, que predicó el evangelio del amor libre; el inmoral Lorenzo Valla, que divinizó el placer y el goce de los sentidos; el licencioso Beccadelli, que en sus epigramas sobrepujó la liviandad de los paganos, y el maldiciente Poggio Bracciolini. Verdad es que los hubo de marcada tendencia cristiana, como Manneti, Maffeo, Vegio, Pico de la Mirándola, pero ni fueron los más ni los que mayor influencia ejercieron.

El Renacimiento alemán es heterodoxo en gran parte. Preparó el camino al Protestantismo, que encontró en él un poderoso aliado. Al círculo de humanistas de Erfurt perteneció Lutero, y entre los humanistas se contaron Ulrico Zuinglio y Melanchton. Combatió a la Iglesia con un diluvio de escritos satíricos y mordaces, y siempre anduvo al borde del error, coqueteando con la herejía. De este matiz son los escritos de Camerario, Erasmo, Scaligero, Reuchlin, Ulrico de Hutten, Esbano Hesses, Croto Rubiano, Juan Lang, Escalampadio...

El humanismo español no fué renacentista en el sentido itálico. No fué resurrector de Grecia y Roma. No fué más que una continuación de la Edad Media. "El Renacimiento italiano — como diría Cossío — es romano, pero adscrito a la Roma pagana de los Césares, en tanto que el nuestro es romano también, pero con procedencia directa de la cátedra de Pedro." En España el sentimiento católico es tan profundo que no deja arder la llama del paganismo. "España — escribe un escritor contemporáneo —, cuando esculpe o talla en madera no se enamora de las formas apolíneas de Donatello, sino de las flacideces del San Francisco de Alonso Cano. Se complacerá en los santos de Zurbarán, en los crucifijos de Morales, en los monjes de Ribera, que son la antítesis de aquellas ninfas de Correggio y de aquellas Venus del Tizziano.

El Humanismo propiamente español, que aparece en tiempos de Juan II, cuya época se ha llamado con razón el "pórtico de nuestro Renacimiento", progresa notablemente en el reinado de los Reyes Católicos, bajo cuya égida florecen Francisco Vidal de Noya, Beatriz Galindo, Antonio Geraldino, Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Angleria, Arias Barbasa, el Pinciano, Nebruja, los Vergara, Demetrio el Cretense, y culmina en el período siguiente en aquel siglo, que con todo derecho pudiera titularse siglo de España. En él aparecen el Brocense, Arias Montano, Ginés de Sepúlveda, Cristóbal de Villalón y Vives, que llevan a feliz término la obra ingente del Renacimiento español. Entonces vivió Melchor Cano, que, según Pfandl, representa valores nuevos y positivos en la Metodología eclesiástica; Suárez, en la Metafísica; Vitoria y Soto, en la ciencia del Derecho; Molina, en la Etica; Medina y Báñez, en la Moral; Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, en la reforma monacal; el gran Cardenal, anticipándose al Tridentino, en la reforma del clero secular; el maestro Avila y los dos Luises, en la ciencia del espíritu.

La contemplación de nuestro Siglo de Oro hizo exclamar a Taine: "Hay un momento extraño y superior de la especie humana: la España desde 1500 a 1700." Verdaderamente, así era en aquella época, en que nuestro pueblo estaba dominado por una voluntad de superación, enloquecido por una fiebre de acción y de dominio.

Lo que acertadamente observa Helmut Hatzfeld, de que el Renacimiento italiano y español son dos aspiraciones heterogéneas con muy pocos rasgos comunes, puede aplicarse también respecto del alemán. Del italiano difiere el nuestro en que el carácter del primero pudiera condensarse en dos palabras: un hedonismo quietista y un misticismo estético. El español es místico, pero no con un misticismo abúlico y enervante, sino dinámico y activo, con el dinamismo de Javier y de Loyola. Del alemán nos separa la diferencia que existe entre la verdad y el error en sus distintas fases de mayor o menor pronunciamiento. Defendemos la ortodoxia, la pureza de nuestra fe; pero salimos también por los fueros de la razón, amenazados por las doctrinas pseudorreformistas. La razón, dice Lutero, nos dicta que no es posible que exista voluntad libre en el hombre. La salvación depende del hombre, dirá Ignacio, repitiendo las palabras del Obispo de Hipona: "El que te sacó de la nada sin necesidad de tu cooperación no podrá salvarte si tú resistes." El lazo, pues, de unión de todos los renacentistas españoles, tanto los de nuestras Universidades de Alcalá, Valladolid y Salamanca, como los que regentaban cátedras en las de París, Lovaina, Ingolstadt, Praga, Cracovia, Bolonia, Oxford, Roma, Nápoles y Ancona, es la catolicidad. Como dice Bataillón: "Todos los españoles estaban gobernados por una voluntad: ortodoxia." En la pureza de la fe, por la que luchó España siempre que se levantó en armas, por la que surcó mares, y conquistó pueblos, y evangelizó mundos, por la que venció en Lepanto, y en Flandes, y en Müchlberg, la que defendió en Trento, y predicó en todos los rincones del globo, no podía menos de ser la piedra angular del edificio colosal del Renacimiento español.

JULIAN GARCIA HERNANDEZ

Segovia. Seminarista

Lápida de los mártires en el Seminario de Burgos

El Beato Juan de Avila, literato

Nunca como hoy, en estos días de retorno a los valores sustantivos de nuestra cultura, ha sido tan oportuno evocar la figura egregia del Beato Avila. Es un gran santo español y uno de nuestros mejores prosistas castellanos. Su vida y su obra, sin embargo — triste es decirlo —, han permanecido ocultas para la mayor parte de la humanidad. Se hace necesario darle a conocer. Urge reivindicar su nombre, sus eximias virtudes y sus relevantes cualidades. Y nada mejor para ello que estudiar su labor literaria. Es éste un aspecto de su vida polifacética que ha sido tratado con menos interés. Y, sin embargo, si queremos conocerle íntegramente, tenemos que sopesar el alcance valorativo de sus excelentes escritos.

El Apóstol de Andalucía es un escritor ascético admirable, un catequista consumado, un reformador sapientísimo, un vidente de amplias perspectivas, un excelente asesor de gobernantes, un eximio director de almas, un predicador elocuente e incansable... Sus valías personales se reflejan vivamente a través de sus escritos. Es natural. El alma del escritor queda siempre plasmada en sus páginas. Tiene ya sabor de tópico el célebre aforismo baconiano: "El estilo es el hombre." Por eso, al leer los magníficos escritos del Beato Juan de Avila, esas páginas hogaradas de sublimes ascesis, compuestas al recaudo de su espíritu sagaz y luminoso, podemos contemplar palpablemente al santo y al teólogo y al predicador, al catequista, al reformador, al asceta y al escriturista... y también al filósofo. Pues la ascética y la mística — como ha dicho Menéndez y Pelayo — constituyen la más alta filosofía.

En la vida multiforme y asombrosa del Beato Juan de Avila es fácil encontrar muchos aspectos que han sido tratados de un modo profuso. Pero considerarle como literato es un tema que no he visto tratado, con el detenimiento que merece, en ninguno de los estudios que hay hechos sobre él. Y, sin embargo, el Maestro Avila fué un buen literato. No importa que haya quien lo discuta, ni importa tampoco que algunos piensen que el oficio de literato es una ocupación frívola y baladí. La Literatura no estorba en la vida. Al contrario. Tiene una importancia excepcional en el desarrollo de la cultura. El estilo correcto y elegante asegura la perpetuidad de las obras. Un libro sin estilo, sin arte, está condenado a morir definitivamente. La forma literaria realza los escritos y les presta belleza, fragancia, atractivo y vida. La sana literatura es espiritualismo que levanta. Y eso es la literatura del Beato Avila: espiritualismo de alta calidad.

No es el estilo de su prosa labor de taracea, plagado de metáforas y frases rebuscadas; es más bien un brotar espontáneo y tranquilo del límpido hontanar de su alma delicada y sencilla. Si algunas veces usa de metáforas — escribe Fray Luis de Granada —, son de las que más al propio explican las cosas que quiere declarar, nacidas de lo mismo que trata y no acarreadas de fuera. El buscaba, ante todo, el bien de las almas. No quiere ser como esos árboles cargados de hojas y de flores que no dan fruto alguno. Sabía muy bien, además, que no consiste la belleza en el cúmulo de palabras insólitas y "sexquipedales". Por eso optaba preferible enseñar llanamente la verdad. Tenía muy presente aquella sentencia de los retóricos:

"Iacent sensus in oratione, in qua verba laudantud."

La nota característica de la literatura del Beato Avila es la claridad y la ausencia de todo forzado artificialismo. No hay en él nebulosidades ni construcciones enfáticas e impertinentes. Sus expresiones son propias y sus sentencias vigorosas. Por eso su mérito es grande. La excelencia del arte está en el alma y nervio de las sentencias y locuciones — como dijo Lope —, y no en las tinieblas del estilo.

Los escritos del Beato Avila podrán no estar exentos de algunos pequeños defectos inherentes a toda obra humana. Máxime si se establecen comparaciones y antítesis. Pero la crítica de los defectos es fácil — según la expresión de Batteux —: la alta crítica consiste en ver las bellezas de que una obra es susceptible, pero que su autor no ha puesto. Esto ocurre con los escritos del Apóstol de Andalucía. Encierran bellezas de excelente calidad. Quizá él, al escribirlo, apenas se dió cuenta. Porque la iluminación estética — en opinión de Argensola — es tan rápida, que la mayor parte de los artistas no sabrían decirnos por qué han seguido un camino con preferencia a otro. Todo pasa en el augusto laboratorio de la mente por reacciones que todavía no han sorprendido los ojos de los mortales.

No hay belleza verdaderamente bella — afirma Hegel — sino en cuanto participa del espíritu y es engendrada por él. Ahí radica todo el encanto de las obras del Beato Juan de Avila. Las áureas páginas de sus maravillosos escritos son una participación de su espíritu valioso. Son el eco sonoro de sus elevados sentimientos. En ellas se ha estereotipado su alma. El ha expresado sinceramente los grandes pensamientos que latían en su ser — aquel ser enamorado de las cosas divinas — con un estilo sencillo y subyugante. Y ese es el verdadero arte: el que no representa lo enfermizo y falso, lo que carece de consistencia y decisión, sino lo verdadero, sano y fuerte.

Es además un literato valioso en el sentido en que lo entiende Ruskin. Según él, el artista no es más que un hombre que ha recibido de Dios el genio de ver y sentir, de recordar los fenómenos y las impresiones que le han causado. ¡Y qué bien ha expresado el Beato Juan de Avila todo esto! Era una consecuencia lógica. Por eso su alma, envuelta de continuo en ráfagas de luz, circundada por intensas emociones célicas, no pudo menos de trasvasarse a sus escritos. Por eso son bellos. Pues,

Es la belleza del alma
el alma de la belleza.

El Beato Juan de Avila es un literato original. Entendemos esta expresión del mismo modo que la entiende Carrière. La verdadera originalidad consiste — según él — en que la personalidad del autor sea totalmente expresada; pero de tal modo que el elemento típico se discierna claramente bajo la expresión individual en forma bella. Y pocos hay que hayan hecho esto mejor que el preclaro hijo de Almodóvar del Campo.

Es también un literato elocuente. La elocuencia en los hombres es tal como su vida — ha dicho Séneca —. El arte — según Topffer — es la expresión del sentimiento propio del artista. No puede tener un color el ingenio y otro el alma. Por eso es elocuente el Beato Avila. ¿Qué vida más santa que la suya? ¿Qué espíritu más enardecido en el divino amor? ¿Qué corazón más inflamado de celo por el bien de las almas? En sus escritos tiene a veces párrafos emotivos, ardientes, de una gran fuerza subyugante. El fuego que en ellos arde cautiva la sensibilidad y excita vivísimos afectos. Para convencerse de ello, léanse sus elocuentes sermones a los sacerdotes y algunos capítulos del "Audi Filia".

El Beato Juan de Avila es un literato sincero. No hay en él la más mínima afectación. Su alma sencilla era incapaz de claudicar con tan odioso proceder. Los grandes escritores desdeñaron siempre las locuciones afectadas. El mismo Ovidio recomienda a los jóvenes, hasta la saciedad, que eviten todo amaneramiento en sus escritos. Esto mis-

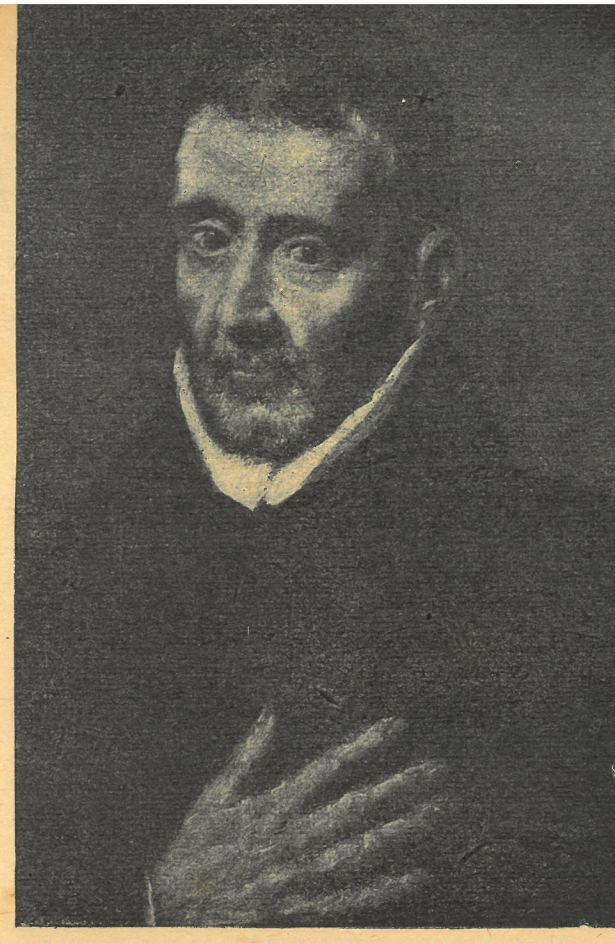
mo inculca Cicerón. Demóstenes, príncipe de los oradores de Grecia, no mostraba artificio en sus discursos. Quintiliano reconocía que el estilo es un arte excelso y adorable. Lamenta muy de veras que sea tan reducido el número de los que se preocupan por adquirir un estilo correcto y elegante. Pero reprueba el nimio y sutil estudio que muchos ponen en la elección de los vocablos. Muchas veces, con ello, no consiguen producir más que un centón de frases chillonas vacías de sentido. Y las palabras son estériles cuando la luz del pensamiento no las ilumina. Nada es más odioso que la afectación. ¡Pero qué atrayentes, sin embargo, resultan aquellos escritos en que, sin contorsiones violentas, sin bellezas pedidas en préstamo, se refleja diáfanamente la personalidad del escritor! Este es el caso del Beato Avila. No encontramos en él vocablos preciosistas, ni frases pomposas, ni términos deslumbrantes. Por eso su estilo es sincero. Como fué su vida, así es su producción literaria: sencilla y valiosa. Y es que él, al escribir, templó su alma, tomó su pluma, y por sus puntos se le escapó al papel. De ahí su belleza latente, y su huella personal e iluminada.

SU EPOCA Y LA NUESTRA. - ¡Qué varones tan preclaros produjo aquella España del siglo XVI! Sería prolijo en demasía enumerarlos todos. Entre los principales figuran los áureos nombres de Fray Juan de los Angeles, Fray Luis de Granada, el Venerable Lapuente, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Malón de Chaide... El Beato Juan de Avila es también un luminar esplendoroso de esta pléyade valiosa y refulgente. Ellos, con sus magníficos escritos, contribuyeron al engrandecimiento del pueblo español tanto o más que la espada de nuestros invictos guerreros. Sus páginas sublimes soliviaron la Fe y elevaron el espíritu a los más puros ideales. No eran sus doctrinas elucubraciones subjetivas o fanáticas. Eran un reflejo de la eterna Verdad. Por medio de ellas se saturaban las almas en anhelos vehementes de infinito. De ahí aquellos titánicos impulsos expansivos y aquellas gestas gloriosas y heroicas.

¡Cómo no iba a estar entonces nuestra Patria a la cabeza de todas las naciones! Nunca, desde los tiempos de Judas Macabeo, hubo un pueblo — como observa Menéndez y Pelayo — que con tanta razón pudiera creerse el pueblo escogido para ser la espada y el brazo de Dios. Todo se encauzaba por rumbos divinos, constelados de reverberaciones solares. Se vivía de la Fe y para la Fe. Por eso aquella Edad de Oro producía a miriadas los santos y los sabios. Nunca como entonces se escribió más y mejor en España. Los escritores brillaban con inusitado esplendor, como jamás han vuelto a florecer en nuestro suelo. Las obras de los ascetas y los místicos — dice Laverde — eran recibidas dondequiera con extraordinario aplauso. Y como se expandían por toda la tierra, la fecundaban con semillas benéficas de Vida y de Amor. Con razón Mackintosh llamó a la España del siglo XVI "la más poderosa y magnífica de las naciones europeas".

Pero luego cometimos el error y la locura de dejarnos seducir por exóticos sistemas, tornadizos y ruidosos. Ideas importadas, antagónicas a las nuestras, llegaron hasta aquí. Atraídos por su aparente novedad, empezamos a sentirnos solidarios con lo que veíamos aclamado en otras partes. Abandonamos nuestros incomparables valores culturales y tradicionales. Hicimos preterición de nuestros juristas y filósofos, de nuestros pensadores y místicos, de nuestros literatos y poetas. Y preferimos las paradojas preciosistas de Rousseau, las arteras teorías de Darwin y Spencer, los delirios de Voltaire, las aberraciones de Diderot, los sistemas puramente subjetivos de misántropo de Koenigsberg, del "Ego Purum" y la "Idea", los racionalismos de Harnack y Renán, y aun las panteísticas fantasías de Goethe. En vez de seguir españolizando a Europa, europeizamos a España.

Los resultados los tenemos a la vista. Estamos presenciando la más tremenda y luctuosa bancarrota del espíritu. El escepticismo atenacea las inteligencias de casi todos los grandes pensadores, y anega entre tinieblas sus ansias de superación. Europa se ha visto — como nunca — agitada por feroces revueltas sociales. Ha cundido por la tierra, como fatal secuela, la más exorbitante paganía que contempló la Historia. Y la humanidad se ha sumergido en un inmenso piélago de sangre. ¡Cuánta verdad encierra aquello que nos dice el más insigne de nuestros polígrafos!: "Cuando la fe se pierde, ¿qué es el mundo sino arena de insaciados rencores, o presa vil de audaces y ambiciosos! en que viene a cumplirse la vieja sentencia: Homo hominí lupus?"



RETORNO. - Parece que se percibe ya, en los espíritus más equilibrados, un retorno hacia aquellos tiempos venturosos. Así lo afirma, entre otros, Berdiaeff en su obra "Una nueva Edad Media". Y así lo cree nuestro insigne Maeztu. Suyas son estas frases: "El ansia de modernidad se ha desvanecido en el resto del mundo. Y los mejores ojos se vuelven hacia España."

¡Meritoria labor expandir por doquier nuestras más relevantes valoraciones! Por eso sería convenientísima una renovación de la vida y la obra de aquel gran paladín de la Fe que se llamó Juan de Avila. Con ello se lograría despertar la atención de las gentes, de cualquier oriundez mental que ellas sean, hacia los grandes valores del espíritu; rememoraríamos una de nuestras más eximias glorias nacionales; se haría una gran obra difusiva de sanas ideas; se pondría de relieve lo mucho que vale este gran escritor y este insigne santo; se espolearía el afán por conocerle y escribir acerca de él; se le haría la justicia a que tiene derecho; las almas verían que esos escritos contienen en germen la Vida; y se cobraría afición a la lectura deleitosa de sus páginas bellísimas, aromadas de eternidad.

RICARDO FERNANDEZ OCASAR
Seminarista
Valladolid.

SEMINARISTAS MÁRTIRES Y HÉROES DE LA CRUZADA

BENITO MORILLAS ASTUDILLO

¡18 de Julio! ¡Cuántas sueños truncados en aquel amanecer pletórico de esperanzas sin medida! Las furias del averno removieron la tierra y llegaron con sus auras de persecución y muerte hasta los apacibles y risueños rincones de la Patria, donde la paz y el soseigo imperaban por doquier. La figura siniestra de la hoz y el martillo sustituye a la tradicional cruz, que enhiesta en la cúspide de la torre parroquial, cobijaba bajo su sombra a los humildes labriegos que forman el pueblo de Tribaldos. Blancas viviendas arrimadas a la parda torre dieciochesca y defendidas por el vetusto castillo de Uclés, que al término de la vega se yergue ufano en medio de la fértil llanura castellana.

Largas horas pasamos unidos entre el verdor alegre de la vega y paseando por la carretera que tantos recuerdos históricos conserva. Aroñaba el Seminario en aquellos largos meses de vacaciones. Los campos después de la siega estaban áridos y secos. Soñaba. Y el pequeño riachuelo se llevaba los sueños a la mar.

Su centro era el Seminario. En él quería vivir para llenar sus ansias de preparación al apostolado. Ser santo y apóstol. Llevar a Cristo las almas. Esa era su ambición. Y en el vivir continuo con sus compañeros iba adquiriendo el recio temple de siervo de Cristo. Trabajo por implantar conversaciones de Dios y las almas entre sus hermanos de comunidad. Entrega total al Divino Corazón. Apóstol incansable de la Consagración al Rey de las almas. Los niños eran su ilusión. Y en la catequesis explayaba su celo y amor a las almas. «Hay que dedicar a la niñez nuestros especiales cuidados. De ella depende en gran parte la recristianización de España.» Para ello se preparaba en el Museo-biblioeca, aun incipiente, que en el Seminario funcionaba.

Los acontecimientos político-sociales que perturbaron la paz de España despertaron en él nuevos entusiasmos, afianzando más sus convicciones de entregarse a Jesús y a las almas. En los meses que precedieron al Glorioso Alzamiento, su obsesión era dilatar el Reino de Cristo, como único medio de salvación de la Patria. Pensamiento dominante en todas las cartas que escribía a sus condiscípulos. Anhelos de santidad. Ansias de formación. Deseos de apostolado. Alma alegre y optimista, siempre esperó en el triunfo. Corazón abierto como el campo de Castilla, contagiaba su entusiasmo a cuantos con él convivían.

Así vió llegar impávido y sereno el alegre amanecer de la España Imperial. Morillas, retirado en su tranquilo pueblo natal, donde las doctrinas marxistas no habrían logrado aún inocular su veneno, seguía con paz y sosiego sus normas de vida trazadas en el fervor del Seminario. Inseparable compañero del Párroco atribulado, que veía acercarse las aves de rapiña y hacer presa también entre sus feligreses escogidos. Fiel amigo, jamás se apartó de su Párroco, permaniendo con él hasta el último momento. Vigía nocturno en la casa parroquial. Y cuando más tarde, también hasta Tribaldos llegaron los fatídicos registros, seguidos del terrible «paseíto», manifestaba su inventiva buscando medios para ocultar al anciado Sacerdote, mientras él, a su vez perseguido, podía salvarse haciéndose vecino inseparable de animales domésticos.

Por fin, don Luis Herranz, que durante largos años había ejercido con celo de apóstol el ministerio sacerdotal, vió coronada su obra con la palma del martirio. Entonces, Benito, acosado y perseguido, decidió enrolarse en las filas rojas, único medio de salvación momentánea y esperanza halagadora de pasar a las filas nacionales. Sin fusiles recibieron el bautismo de fuego. Por fin, pudo huir del Ejército, internándose en Madrid, donde, peregrino errante y desconocido, pudo burlar su búsqueda durante algunos meses, hasta que, descubierto logró librarse refugiándose en la Embajada cubana.

El deseo de volver a su pueblo, donde una fingida tranquilidad servía de lazo a personas incautas, fué la causa de su suerte malograda. El comité de Tribaldos, negándose a concederle el salvoconducto, le cogió entre sus redes. Y Morillas se vió de nuevo enrolado en las milicias de Rusia, a las órdenes de «El Campesino», mientras su alma suspiraba libertad y amor. Desde primera línea saludaba la bandera nacional, única enseña de la Patria, que durante los años del infausto quinquenio con dolor veía amoratada y por la que tenía la ambición de verla integrada con la imagen del Divino Rey.

A los dos meses de vida de trinchera y parapeto caía víctima de la guerra. Sangre española que regaba el suelo profanado de la Patria. Siembra fecunda de Cristo y España. Germen vital con anhelos de victoria. En el Cementerio del Este de Madrid — corazón del Imperio — yace una nueva semilla de la España que todos soñamos. Imperio hispano por Cristo y su Iglesia.

J. JOSE RUIZ
Seminarista

Roma.

DE NUESTRA VIDA

ROMA: *Chiavari.* — En este mes llena suficientemente nuestra crónica el triste acontecimiento que ha causado honda pena en nuesta alma.

¡El Padre Mariano ha muerto!

Voló al Cielo — así lo creemos — en la madrugada del 23 de julio. Había venido con nosotros a Chiavari, porque esperaba robustecer su quebrantada salud en esta Ciudad que para él guardaba tan gratos recuerdos. La tarde del día 22, víspera de su inesperado tránsito, le contemplábamos aún, humilde y sencillo como siempre, sentado junto a la ventana del corredor, leyendo el último número de la «Civiltá», mientras nosotros jugábamos tranquilamente al dominó.

Aquella mañana, al ir a decir misa a las clarisas, se sintió un poco mal, algo más fatigado que de ordinario; pero no le dió importancia. Celebró su Misa, volvió al Seminario, y estuvo durante el desayuno y durante la comida con nosotros en el refectorio. Por la tarde seguía igual y no se atrevió a salir de paseo. Por precaución, los Superiores llamaron al médico, quien aseguró que era una crisis pasajera de su enfermedad, le prescribió reposo absoluto y unas inyecciones. Pero no consideró grave, ni mucho menos, su estado.

A la mañana siguiente, al levantarse la comunidad, había ya expirado dulcemente, con la sencillez y la paz franciscana de que él supo empapar su vida entera. Se estableció un turno de vela durante las veinticuatro horas que estuvo expuesto su cadáver en la habitación que ocupaba. A las nueve de la mañana del día siguiente, 24, se celebraron solemnemente los funerales en la capilla del Seminario y acto seguido, el entierro. Muchos amigos de Chiavari — entre los cuales se encuentran, el Vicario General de la Diócesis, el Rector del Seminario, el Deán de la Catedral y varios canónigos, las Religiosas Martanas con su Colegio de niños — rindieron el último tributo de afecto al humilde hijo de San Francisco.

Eran las doce de la mañana cuando emprendíamos la vuelta del cementerio, después de haber cumplido con nuestro querido e inolvidable Padre Mariano los últimos oficios de la caridad cristiana. Nosotros, que tanto le debíamos, pudimos al menos tener este doloroso consuelo: murió en el seno del Colegio Español para sellar con el supremo anillo la cadena de amor que le unía con un centro eclesiástico, en favor del cual tanto se había desvivido, durante más de cinco lustros. Sabemos que la petición de oraciones por el finado huelga en este caso, porque todos los antiguos alumnos le llevan en el corazón. R. I. P.

●

ALCORISA: (*Seminario Menor de Zaragoza*). — 12 de mayo. Fiesta de nuestra Patrona la Virgen de los Desamparados. D. Faustino ocupa por la tarde la Cátedra del Espíritu Santo; y el Sr. Cura oficia en la Reserva.

17 de mayo. San Pascual Bailón, Patrono de este Seminario. Oficia en la Misa Solemne y predica en la función vespertina el Rdo. Párroco de Alcorisa.

31 de mayo. Fiesta del Sgdo. Corazón de Jesús y último día del mes de mayo. Fué todo un acontecimiento que dejó en nuestras almas impresiones gratísimas.

Por la mañana: Misa de Comunión, Misa Solemne con Exposición Mayor, turnos de vela hasta mediodía. La función de la tarde revistió un carácter mariano-eucarístico. El ejercicio de las Flores tuvo lugar en el Recreo, ante la Virgen que preside nuestros juegos. Allí mismo se dió lectura a los obsequios del mes, y se procedió a la cremación de los mismos y de las cartas dirigidas a la Madre del Amor Hermoso. Inmediatamente después, se organizó una procesión que, saliendo por el atrio que da a la calle, se dirigió a la puerta principal de la Iglesia, tributando homenajes a la Virgen del Pilar, llevada por los seminaristas en andas adornadas hermosamente con flores. D. Jaime, terminada la procesión, habló en la Capilla sobre el Amor de Jesús y María a todos los hombres. Acto seguido, el Sr. Rector hizo la consagración de toda la Comunidad al Sgdo. Corazón de Jesús.

15 de junio. Ultimo día de Retiro del curso, que sirvió de preparación para las vacaciones veraniegas. Lo dirige nuestro bondadosísimo Padre Espiritual.

Los exámenes de prueba de curso han tenido lugar los días 17 y 18 de junio. El 19 salieron todos los alumnos para sus casas.

No quiero poner punto final a la presente crónica sin dar mi más sincera enhorabuena a los de 4.º y sin agradecerles sus manifestaciones de cariño en los últimos momentos de estancia en este vergel.

●

ASTORGA: *Seminario Diocesano.* — Con las últimas notas de nuestros cánticos del mes de mayo, vinieron a mezclarse las del 2 de junio, fiesta mayor en este Seminario. El Centro del Apostolado de la Oración celebró este día la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, sin ceder en nada a los solemnes cultos de años pretéritos. Ante el Santísimo expuesto todo el día turnaron cada media hora, haciendo la vela, todos los Coros del Apostolado, cantando por la tarde las glorias de la Eucaristía el Profesor de 1.º de latín, don Santiago Alonso.

Con todo entusiasmo celebramos el día del Oriente Cristiano, pidiendo por la unión de las Iglesias.

Y el día 19, empiezan los exámenes de fin de curso, que duran hasta el 27. Por la tarde de este mismo día se leyeron las calificaciones obtenidas y se reparten los diplomas a los alumnos premiados en el certamen de verano. A continuación, acción de gracias al Señor en la capilla, cantando el «Te Deum» entonado por el Sr. Prefecto de Estudios.

El último acto de curso fué la despedida ternísima a la Virgen, en la que estaban presentes todo el claustro de Superiores y Profesores. El patio «de la Inmaculada» presentaba un aspecto bellísimo: rodeando el monumento de nuestra Patrona, formaban espléndida aureola los ciento veinte alumnos de primero de latín; el resto de la comunidad, de cara al monumento, en forma de cruz latina, con los brazos extendidos a lo largo de los pasillos del jardín. Y en medio del silencio, solamente interrumpido por el suave caer del agua de los surtidores, los sonoros acordes de la salve popular española, armonizada a cuatro voces, cantada por la «schola»; alternando con la comunidad. Terminado este acto, que tan honda impresión dejó en el alma de todos y arrancó lágrimas de no pocos ojos, empezó el «dispersit». Al día siguiente quedaba el Seminario mudo, y algunos ordenados.

En julio, concede Ordenes el Sr. Obispo. Dos diáconos, Prada y Colino, llegan por fin a la meta del presbiterado. Con todo el cariño besamos sus manos ungidas, que el Se-

ñor llene de bendiciones espirituales. Dan el paso decisivo para el subdiaconado Bayo y Justo Garrido. Que pronto se cumplan sus anhelos sacerdotales!

Pero las alegrías de este día se tornaron por la tarde en honda pena al recibir la noticia de que pocas horas antes, mientras se bañaba en un riachuelo, perecía ahogado el seminarista de tercero de latín Fernández Seco.

Empiezan a recibirse cartas de los seminaristas que tomarán parte en la gran Peregrinación seminarística al Pilar.

Y, para quitar el polvo que el verano suele introducir en el alma, se van celebrando en distintos puntos de la Diócesis días de retiro a los que acuden los seminaristas de la comarca. Dicen que, entre ellos, ha resultado brillante el tenido en Villarnera bajo la dirección del Sr. Cura párroco. D. Engenio, que también se hallaba presente, les dió la consigna para el verano: «sed íntegramente seminaristas».

●

BARCELONA: El Seminario que no es solamente un centro de educación sino el hogar del seminarista, durante las vacaciones no ha interrumpido su labor formadora.

La comunicación con los alumnos es casi continua. Todos los días, varios de ellos se reúnen para comunicarse mutuas impresiones, tratar con los Superiores, asistir a las funciones religiosas. Los de fuera de la Capital al ir a ella no dejan de visitarlo.

Los sábados tiene lugar la reunión en la cual un Superior, generalmente el Sr. Rector o el P. Espiritual dirige palabras de exhortación y aliento, terminando el acto con la Bendición Eucarística. A veces reúnense un centenar.

Dedícase a los seminaristas la cuarta página de la hoja diocesana, en la cual después de un articulito del Sr. Rector donde se traza todo un plan de santificación de las vacaciones, va la Crónica del Seminario con las noticias de interés para todos. Esta hoja se entrega los sábados y se manda por correo a las Parroquias de fuera de la Capital.

Tampoco faltan excursiones colectivas comarcales que congregan a varios seminaristas en algún Santuario o punto de recreo v. gr. Montserrat, La Conrería, Villafranca del Panadés, Ntra. Sra. de la Cisa en Premá de Dalt, etc. En hojas de multicopista se dan detalles más concretos de las diversas jornadas.

Pero lo principal de las vacaciones son los Jueves Sacerdotales, cuando los seminaristas se reúnen en el Seminario para el retiro mensual. He aquí el programa de la mañana: Misa de Comunión, Meditación, Plática, Examen de conciencia.

Al mediodía todos comen en el Seminario. Llegan casi a doscientos, entre los cuales se encuentran algunos futuros seminaristas. Aquel día todos son recuerdos del curso, impresiones gratas, noticias, planes, aplausos y alegría.

Por la tarde tiene lugar la reunión en que el Sr. Rector, en tono paternal, habla de los proyectos que se han de realizar, de los frutos obtenidos, de las nuevas campañas. Es, en fin, la consigna para el mes que ha empezado.

A las siete y media de la tarde, se celebra la Solemne Hora Santa Sacerdotal con sermón y preces por las vocaciones.

El Jueves Sacerdotal de agosto revistió mayor solemnidad a causa de la Primera Misa de D. Jesús Barranquero que con D. Emilio Calvo y D. Ernesto Ros fueron ordenados sacerdotes el día 28.

Otra de las actividades del Seminario son los cursos de verano. Este año han funcionado los de armonía y composición musical bajo la dirección del maestro Millet con cuatro horas de clase semanales. Muy concurridos han sido también, los cursillos de ingreso, curso preparatorio y primer año de latín con clase diaria. De este modo se ha procurado resolver el difícil problema de la preparación de los alumnos antes de ingresar en el Seminario, y en particular de las vocaciones tardías de estudiantes a quienes faltan conocimientos de la lengua latina.

La Obra del Fomento de Vocaciones ha intensificado la propaganda y organizado un Certamen literario con vistas a recoger material para las diversas publicaciones del mismo.

●

LEON: Despedido con cariño y fervor el mes de María, nos disponemos a celebrar el del Sagrado Corazón y su fiesta, que celebramos el día 2. El día primero, después de la cena, comienzan las vísperas con globos, fuegos artificiales y bombas reales. Al día siguiente celebra la Misa de Comunión con fervorín el Sr. Obispo, en la que los tiples sacan los registros de fiesta. A media mañana, asistiendo el claustro de Profesores y numerosos seglares, celebra la Misa solemne el Sr. Rector, asistido por Trapiello y Luciano. Por la tarde oficia el Sr. Obispo en la función eucarística. Asisten Sres. Capitulares, Profesores y representaciones eclesiásticas y civiles. El profesor de Fundamental D. Vicente del Amo nos expone desde el púlpito los fundamentos teológicos de la devoción al Sagrado Corazón. La procesión se verificó por la huerta, en medio de una larga fila de luces, gallardetes, banderitas, flores y cánticos. En un primoroso altar entretejido de flores, descansó el Divino Rey, mientras la «Schola» puerorum le cantaba angélicamente una melodía de Perosi. A continuación se hizo la reserva y finalizó el acto religioso a los acordes del vibrante himno de nuestro maestro Uriarte. Y a última hora: cohetes, carreras de sacos, juegos de habilidad, globos y rifa a cargo del especialista D. Bernardo. El día 3 despedimos el curso. El Sr. Rector nos da la meditación con instrucciones y avisos para el tiempo de vacaciones. Al final de la Misa celebrada por él, se canta el «Te Deum». Vuelve a quedar vacía la Casa. Pero no perdemos el contacto espiritual. «Ecos», hojita mensual, se encarga de mantener vivo nuestro espíritu. El 30 tuvo lugar el Día de Retiro mensual, reuniéndose para ello los seminaristas en Sahagún, Villalón, Potes, Sahelices de Sabero, Valdevimbre y León.

●

SEGOVIA: En plenas vacaciones y aplanado por el sol estival, en que, según dicen, desmayan las voluntades, se me ha encomendado la tarea de hilvanar la crónica de un Seminario sin alumnos, o mejor de coordinar las noticias de interés para estos seminaristas segovianos que hacen de su casa veraniega un digno trasunto de su Seminario.

Con toda normalidad se van celebrando los días de retiro espiritual durante las vacaciones. El primero tuvo lugar en Aguilafuente, el 29 de julio, reuniéndose gran número de los seminaristas de aquella comarca. Demasiado parcos en hablar, a pesar de la jovialidad del veterano Jordán, no nos han comunicado sus impresiones. Sólo sabemos, extraoficialmente, que dirigió el retiro D. Gerardo Sánchez, Superior del Seminario.

En Segovia se celebró el 19 de agosto, estando la meditación y la plática a cargo de un Padre de la Compañía de Jesús.

Los seminaristas de la «Churrería» y los de la altiplanicie vallisoletana han sido más pródigos en detalles. Ya estaba enterado de los deseos que tenían de que llegara el 21 de agosto para reunirse cabe el regazo de la morena Virgen del Henar.

El acto comenzó con una Misa celebrada por D. Martín G. de Lomana, Superior del Seminario. Una «no pequeña» parte de la «schola» interpretó la Misa «Te Deum laudamus», de Perosi. Después, la palabra cálida de D. Martín elevó nuestro espíritu en pos de la Santísima Virgen, y acto seguido, se bendijo la comida sobre la verde yerba, en la que, gracias a la previsión de D. Martín, no faltó un detalle.

Nuevos Sacerdotes del Seminario de Murcia.

Entre los demás actos merece mensión especial la plática de profundo sabor carmelitano, que les dirigió el Rdo. P. Superior del Convento de Carmelitas. La salve cantada coronó los actos del día de retiro.

Y. avanzada ya la tarde, quedaba otra vez envuelto en su misterioso recogimiento santuario carmelitano.

●

VALLADOLID: Seminario de verano. Avila. 30 de julio, concentración general en el nuestro de Valladolid. Saludos, apretones de manos, sorpresas..., en fin, todo ese cuadro y desorden que tú ya conoces.

Allí, el que fué nuestro compañero, David, venido de la Ciudad Eterna. Los «mares de enceradas mieses» han curtido la tez de algunos, no la de Cipriano, que es incurtible. Por la tarde visitamos, uniformados, el Santuario Nacional de la Gran Promesa. De él salimos para despedirnos de nuestra Patrona, cantando en su iglesia la «Salve» polifónica del Maestro García Blanco. La ciudad nos contempla y nos acompaña. Han oído con sumo interés la alocución que la noche anterior ha dirigido a los católicos de la Archidiócesis, desde el micrófono de Radio Valladolid, un Superior del Seminario.

El 31, muy de madrugada, navegamos, quilla orientada hacia la isla de Santa Teresa. Como las golondrinas al emigrar, cantos, en la travesía, anhelantes de nuevas querencias.

Murallas a la vista y, destacando, la torre-fortaleza de la Catedral. Reconocido el lugar, plantamos nuestros tabernáculos. Enseguida la visita obligada a la Santa. Somos peregrinos y queremos seguir sus huellas recogiendo emocionados el polvo de sus sandalias; espíritu de oración, que es la consigna de nuestro Prelado.

Con mucha frecuencia visitas a los monumentos artísticos de la ciudad. Como sabes los hay aquí muy notables; las hacemos, aun los profanos, con gran gusto y aprovechamiento oyendo en San Vicente las explicaciones de D. Arturo y de los entendidos.

A las monjos les hemos caído en gracia. Todo se vuelven requerimientos a nuestra «schola», cuyo nombre y el de su experto director corre, con ello, en alas de la fama. Por su parte, las buenas «moniales», sin ser de la Visitación, poseen en alto grado el espíritu de dulzura del santo Obispo de Ginebra, y... ¡claro!, siempre se pega algo.

Dentro de casa la actividad es febril. Pulsan unos y aporrean otros pianos y máquinas de escribir. Clases de Religión para los pequeños y, para algunos, también de Humanidades. Francés, Literatura, Ascética y Mística para los mayores. Así da gusto un Seminario de verano. No falta un detalle: la gimnasia antes del desayuno es de resultados excelentes.

A los pocos días de llegar nos visita nuestro Sr. Arzobispo y en nuestra compañía pasa dos días; nos dirige la palabra en la capilla; se interesa por nuestra instalación, pasea con nosotros y nos acompaña en la mesa. ¡Vaya un jaleo que allí me arman los latinillos, mejor dicho, los del preparatorio!

Se me olvidaba: en el salón de actos algunos chicos, con humor, nos divierten representando con *originalidad* sus obras *originalísimas*. «La vida negra» fué un éxito aplastante. Tabuyo y comparsa ganan laureles inmarcesibles. Cipriano y Orencio nos han demostrado prácticamente lo que debe ser una homilia dominical.

No te digo más porque es la vigilia de la Virgen de Agosto y voy a entrar de retiro.

MOVIMIENTO CATÓLICO

● **CONCURSO MUSICAL.** - La Agrupación Sacerdotal Catequística de Estudio y Acción (A. S. C. E. A.), de Bilbao, abre un concurso público de composición musical sobre la letra española del Credo, o Símbolo de los Apóstoles. Esta composición se destina, principalmente, a ser cantada por masas de niños en actos catequísticos o escolares y en reuniones infantiles de índole religiosa.

Se otorgará un único premio, de **DOS MIL QUINIENTAS PESETAS**, que será adjudicado a la composición que elija un tribunal compuesto por musicólogos reputados.

Todas las composiciones que hayan de presentarse al concurso deberán estar en poder de la A. S. C. E. A. (Villarías, 5, 1.º, BILBAO) antes de las doce de la noche del día treinta y uno de diciembre de este año de mil novecientos cuarenta.

● La Fundación Balmesiana (Biblioteca Balmes) de Barcelona, para inaugurar sus cursos de cultura religiosa superior, ha acordado celebrar, bajo los auspicios del Excmo. Sr. Obispo y con el concurso de otras entidades culturales de la Diócesis, una Asamblea en la que se tratarán los principales aspectos del tema general: Organización de los Estudios Religiosos en España. Prestigiosas personalidades científicas de España y del extranjero han aceptado ya la invitación de la Fundación Balmesiana a tomar parte en el desarrollo de alguno de los aspectos del tema general.

● **LA PRIMERA SEMANA BIBLICA ESPAÑOLA.** — A las grandes solemnidades del XIX Centenario de la Venida de la Virgen del Pilar, irá unida la celebración de la Primera Semana Bíblica Española, que tendrá lugar en Zaragoza del 16 al 22 de septiembre próximo.

Los más positivos valores de España y algunos del extranjero se darán cita en la inmortal Cesaraugusta, para promover en nuestra Patria los estudios escriturísticos en los cuales tan alto ha sonado siempre el nombre de España.

Interesante sobremanera será la Exposición Bíblica en que se exhibirán valiosísimos y curiosos códices, incunables y papiros.

Entre los puntos del programa de la Peregrinación de seminaristas, está una Conferencia que sobre la Semana Bíblica y su Exposición dará a los peregrinos uno de los principales organizadores de la misma, el M. I. Sr. Lectoral de la S. I. C. de Zaragoza, don Teófilo Ayuso.

● **SEMINARIO DE ESTUDIOS MISIONOLOGICOS HISPANO-AMERICANOS.** — El Ministerio de Educación, entre las organizaciones filiales de la Junta de Investigaciones Científicas (Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo), ha fundado una Sección que estudie y difunda, por la Revista del Instituto y por publicaciones, la obra evangelizadora de España en América y Filipinas. Para mayor eficacia y estímulo, la pone en manos de las cinco Ordenes religiosas que más se distinguieron en este apostolado: franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios y jesuítas. Cada una de ellas, con el ardor y cariño de quien trabaja en causa propia, con la ayuda doméstica de sus hermanos, archivos y bibliotecas privadas, procurará sacar a luz los esfuerzos respectivos; y del conjunto resultará la gran Historia de las Misiones españolas, las más gloriosas de la Iglesia, y de rechazo la historia de la civilización americana, cuyas bases principales, no únicas, echaron los misioneros.

Naturalmente que la Institución acogerá y fomentará la colaboración e iniciativas de cuantos deseen cultivar este ramo de la historia patria.

Exponente altísimo de este sentir misionero que abriga nuestro Caudillo, en consonancia con las anteriores órdenes en pro de las Misiones y su protección por parte del Gobierno español, son las siguientes frases que, al recibir el Gran Collar de la Orden de la Torre y de la Espada concedida por el Gobierno portugués, pronunció el Generalísimo, hermanando a los dos pueblos en el mismo destino misionero.

"En la iniciación del Evangelio — dijo — nuestras tierras fueron campo común de las predicaciones del Apóstol y comunes los pastores de la Fe.

En las expediciones ultramarinas, gemelas son nuestras inquietudes y similares nuestras empresas; y mientras los españoles descubren las tierras americanas, dilatadas para la fe y el mundo conocido, los portugueses, por las costas de Africa, navegan hacia Oriente y abren al Evangelio las rutas asiáticas. Estaba reservado a nuestros pueblos el ceñir al mundo con sus brazos bajo el signo de la Cruz."

CORRESPONDENCIA

JULIO. - ¡Qué bellos pensamientos, tan transparentes, tan limpios, tan delicados!... Pero encubiertos en unos versillos tan ligeros que me hacen la misma impresión que esos conopeos de los Sagrarios, finísimos, que resultan antilitúrgicos. Y eso es lo que tiene su poesía; es antilitúrgica, esto es, no cumple con los cánones tradicionales de la Retórica y Poética, y, ¡claro!, no sé si el Sr. Director de SIGUEME permitirá esos atropellos de las reglas elementales de la versificación. Además, no sabe usted cómo se pondrían algunos sacerdotes de las Musas, encargados por sí mismos de conservar ese sacro fuego de tradiciones venerandas. Porque, en cuanto a lo demás, sinceramente le digo, que también yo creo en cierta evolución de las formas exteriores de versificación, sin incurrir en las iras de los dioses.

HOYOS. - Entre las varias cosas que hay que alabar en usted está sin duda el interés que va poniendo en perfeccionar su estilo. Sirva de ejemplo para otros, no tan valientes, que, en vista de que su primero o segundo ensayo no llegó a figurar en letras de molde, se han desanimado, han colgado su péñola y se contentan ahora con leer sosegadamente, sin riesgo ninguno por su parte, las amistosas críticas que "Sincero" se digna hacer a los demás.

Nemo repente fit summus, y, tomada a pechos una cosa, a las cortas o a las largas, algo se consigue, y, las más de las veces, mucho.

En cuanto a la redacción literaria del presente artículo, puedo decirle que está bien. Bien ordenadas las ideas y expuestas con la claridad suficiente para que se lea sin cansancio. Lo verá publicado a su tiempo.

Sólo tengo que advertirle — en secreto — que procure guardar la debida consideración a las palabras, pues a su república aún no ha llegado el absoluto anarquismo y se indignarían con razón si les planta una v a las que acostumbran a usar b. Esta letra es en ellas algo así como en sociedad el sombrero y la gorra.

L. M. - Si no se olvida usted otra vez de poner el seudónimo para la correspondencia, verá cómo se le acusa recibo de su trabajo a su debido tiempo.

Se nota sin dificultad, al leerlo, que usted ha escrito poco. Y eso que se le adivina "madera" y aptitudes que, cultivadas con esmero, podrán producir cosas que se leerán con gusto. Se ve a la legua que se encuentra usted con una gran dificultad cuando ha de pasar de una idea a otra. Y casi siempre opta por no poner ninguna conjunción, que es precisamente el puente que la gramática le presta para ello.

De este modo, siempre resultará el artículo disgregado, por más que en él se vaya siguiendo cierta ilación lógica. Dispone usted, en gracia a la verdad, de bastante variedad de léxico, y con la lectura de buenos autores aprenderá también la manera de emplearlo con soltura.

J. LUIS. - No crea perdido el tiempo que a eso dedica, con tal que no sea en detrimento de otras obligaciones. "Fablar curso e rimado, a sillabas cuntadas, es grant maestría."

MAGNO. - Acuso recibo de su trabajo para que no esté usted impaciente. En el próximo número, si Dios quiere, podrá ver el juicio crítico.

SINCERO

Bibliografía

BUZON DE PREGUNTAS. Objeciones más corrientes contra la Religión en nuestros días, por Bertrand L. Conway, C. S. P. Segunda edición. Traducido del inglés por el P. Segundo Llorente, S. I. Ediciones «Fax», Plaza de Santo Domingo, 13, Madrid. 22 por 15 centímetros, 474 páginas. Ptas. 15.

Pertenece el Padre Conway a la Congregación de Padres Paulistas, cuya labor apostólica en los Estados Unidos es admirable, valiéndose preferentemente para ello de los medios modernos de difusión: radio, prensa, etc.

En este apostolado se ha distinguido el P. Conway sobre todo en sus misiones a protestantes. Acostumbra el orador en sus conferencias a poner a la entrada de la sala un buzón, en el cual, cada uno de los asistentes puede echar sus dudas y dificultades contra la religión. A ellas respondió el Padre con este libro de cuya primera edición se vendió un número fabuloso de ejemplares. Desde la aparición en público hasta 1929 recibió otras 250.000 preguntas, las cuales le sirvieron para aumentar su segunda edición que de este modo resulta completa.

Las dificultades están expuestas con toda crudeza, tal como se las presentaban al conferenciante los auditores, y las respuestas son escuetas, limpias, acertadas, seguras y profundas.

Es un tratado completo de apologética, muy práctico y sumamente ameno.

Las preguntas están distribuídas por secciones y cada sección lleva abundante bibliografía española.

IDEARIO FILOSOFICO. El hombre de hoy ante los problemas fundamentales de la Filosofía, por el Prof. August Brunner. Segunda edición. Ediciones «Fax». Plaza de Santo Domingo, 13, Madrid. 22 por 16 cms., IV-296 páginas. Ptas. 10.

Es este un libro utilísimo para conocer la filosofía, fuera de los manuales tradicionales que suelen estudiarse. Es construcción sistemática, línea moderna, verdad antigua.

Una vez planteado el problema cognoscitivo y salvado el tránsito del ser consciencial al ser extramental y extrasubjetivo, empieza el autor su construcción o sistematización de la filosofía. El ser en sus distintas modalidades va dando origen a las distintas partes de la ciencia filosófica que tienen por objeto el estudio de cada una de aquéllas. Aquí se dan cita todas las corrientes del pensamiento, desde las más antiguas pasando por las tradicionales hasta las más recientes, tales como la filosofía existencial de Heidegger, la de la vida de Bergson, las ciencias del espíritu (Dilthey), la teoría de los valores (escuela badense, Max Scheler), la fenomenología (Husserl), el historismo (Nietzsche), etc.... En todas ellas va recogiendo el autor el oro que contienen y depurando los elementos extraños. El método y claridad en la exposición son tales que, a pesar de la multitud de sistemas que se tocan en la obra, la mente del lector halla cada cosa en su sitio correspondiente, sin confusión de ideas, y con su correspondiente valoración.

Uno de los méritos de la presente obra es, sin duda, expresar con mentalidad y locución moderna la filosofía tradicional, contribuyendo de este modo a quitar ese muro de separación que algunos encuentran entre ambas filosofías.

EL LIBRO DE LOS SALMOS. Versión según el texto hebreo, por el P. Ruperto María de Manresa, O. M. C. Librería Bastinos de José Bosch. Barcelona, 1935. Dos vol. de 670 páginas, Ptas. 32.

El libro del P. Manresa ha sido elogiado ya satisfactoriamente por otras publicaciones más autorizadas que la nuestra, y nosotros no haremos más que unirnos a ese coro de alabanzas, a la vez que damos noticia de él a los seminaristas.

La traducción es fidelísima, conservando en lo que es posible la fuerza del original.

A cada salmo antecede siempre una explicación interesante sobre los diversos sentidos del mismo y sobre las circunstancias históricas en que tuvo origen, autor, etc. y su aplicación ascética. Sigue la versión castellana del salmo, y después se explican en sendas notas los puntos más oscuros, las palabras más importantes, las noticias históricas que en el texto no tienen la suficiente claridad.

El presente libro puede llenar satisfactoriamente el deseo de cualquier sacerdote que quiera tener a mano una buena explicación de los salmos no sólo con un ligero comentario ascético, sino un estudio verdadero, sólido a la vez y práctico para sus fines homiléticos.

ENRIQUE ESTRUCH BERNIS, por el Dr. D. Francisco Javier Altés, Pbro. Ediciones SIGUEME. Seminario Conciliar. Barcelona.

Entre los seminaristas a quienes cupo la gloria de ser escogidos para mártires en la pasada Revolución, hay sin duda muchos cuya biografía debiera conocerse por todos los demás seminaristas para que aquellos ideales en pos de los cuales caminaron ellos y no tuvieron la dicha de ver cumplidos, los recogieran éstos como un depósito sagrado para hacerlos norma de su vida sacerdotal.

Enrique Estruch Bernis era un simpático muchacho del Seminario de Barcelona, seminarista cabal, con la llama del apostolado encendida, con ilusión de ser sacerdote para conquistar muchas almas. Entró en el Seminario cuando ya estaba en la flor de la edad juvenil, cuando ya había pensado en fundar un hogar; pero la voz de Dios le llamó y él no dudó un momento en emprender el nuevo camino que se abría ante su vida.

Buscado con insistencia por los enemigos de la religión y apresado en su misma casa en presencia de los suyos, murió fusilado en un recodo de la carretera entre el silencio de la noche y el de los campos que ofrecían una víctima pura a Dios.

Su fisonomía, dulce y sencilla, es la que llena todas las páginas de este folleto, hermosa obrita de propaganda vocacionista.

PAGINAS DE UN SEMINARISTA, por el Rdmo. Sr. D. Pedro Ruiz de los Paños, Pbro. Seminario Conciliar, Segovia. Precio 3'50 ptas.

Don Pedro Ruiz de los Paños, fusilado durante los primeros momentos de la revolución siendo Director General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios, ya desde sus años jóvenes de Seminario dió señales de un alma grande, que fué desarrollándose después durante el decurso de su vida. Aquellos primeros ardores de apóstol, con todo el candor de un seminarista modelo, son los que él ha dejado estampados en este precioso libro, que si no tuviera otro valor intrínseco que el de descubrirnos por entero su hermosa alma, sería bastante recomendación para que lo leyeran con gusto todos los seminaristas. El amor acendrado que D. Pedro profesó siempre al Seminario y que le llevó más tarde a ingresar en la Hermandad, le movió a escribirlo como una expansión de su vida interior.

Ingenuamente quedan aquí descritos el ideal del seminarista, sus puros amores, sus inocentes ilusiones, todo, en fin, aquello que hace amable la vida del Seminario y la eleva por encima de una vulgar vida de joven piadoso.

D. Pedro lo escribió, sin haber salido aún del Seminario, de modo que en sus cálidas páginas se asoma con toda espontaneidad su espíritu juvenil, sacerdotal y formador de otros sacerdotes.

PAGINA INFANTIL

(Para las traducciones al latín.)

HERMOSA ANECDOTA

Sabido es que el corazón del Papa es siempre sensible a las miserias de sus fieles hijos, como lo era el del Divino Maestro cuya sagrada figura representa en la tierra.

En cierta ocasión, un niño huérfano de padre y madre fué introducido a la presencia del bondadoso Pío IX para implorar su bendición y algún socorro material. Movido a compasión Su Santidad, abre un cajón de su mesa, en la cual se veía resplandecer buena cantidad de monedas de oro, y dice al niño: "Tú mismo, querido niño, coge cuanto puedas con tus manecitas."

Animado con tal bondad paterna del Papa, fija en él sus ojitos vivos y alegres, y le responde: "Santo Padre, coged Vos, que tenéis la mano más grande."

Bellísima expresión de la filial y audaz confianza del pequeño.

Ejemplo hermosísimo que pudiéramos copiar siempre que en nuestras oraciones recurrimos a Dios. ¡Señor, bendecidnos, socorrednos con vuestras manos divinas, más dispuestas y más capaces para dar que las nuestras para recibir!

VERUMNE SIT?

Lentae palmae sub umbra parvulus Chao secum recogitat... Quis intelliget quae illud capillorum tortorum nigrorumque, instar gagates, caput occupant...!

Subitu autem abstractus incipit canere: "Dicitur mihi non esse mater; forsan!

Et flexilis palma vento percussa, illius suavitate cantus commovetur.

Nullo vestigio prolato recordationes labuntur. Prae oculis haud intentis, sub quibus magnis rotundisque animus absconditur, silenter et festinate nubes effugiunt.

"Solus in mundo absque matre, verumne sit?

Paulatim eius extinguitur vox et postremum cantionis verbum, ut passerculus, in arboris ramo consedit.

In somniis pueri semper papilionem, quem exsomnes quidem petunt, assequuntur. Idipsum contigit Chao. Per quietem, Patrem missionarium vestis dealbatae albaque facie convenit qui multa blandus ab eo quaesivit. Barba missionarii compta loquentis, haud secus ac amygdali florentes cum auris matutinis blandiuntur, gaudio commovebatur.

Ubi fuit certior factus absque matre Chao versari, contra persuadere ei studuit et Virginis imaginem a breviario educens dixit: "En quidem matris tuae imago".

Tanta puer fuit laetitia affectus ut e somno suscitatus esset et, inscienter, lacrima nitens oculis exoriebatur.

Verumtamen erat omnino persuasus matrem sibi esse.

IANNES DE ANDRES
Segoviensis Seminarii alumnus

PREMIO: Juan de Andrés, del **Seminario de Segovia.**

ACCESIT: Julián Carrera, Félix R. Bas, del **Colegio del Beato Juan de Avila**; Luis Alegre, del **Seminario de Alcorisa;** Ambrosio Luciánez, del **Seminario de Segovia.**

DIGNOS DE MENCION: Luis de Vega, Teodoro Miguélez, Domingo López, Francisco Oca, Manuel Ramos, Manuel Martínez, Faustino Martínez, Doroteo Martínez, Buenaventura Folgado, del **Colegio del Beato Juan de Avila;** Herminio Pérez, Antonio Magallón, Aurelio Pardos, Agustín Gil, Angel Berna, del **Seminario de Alcorisa;** Antonio Martín, Benito Bachiller, Francisco Arribas, del **Seminario de Segovia.**

De buena conformidad.

—Mire usted, si se queda de criado, no le daré mucho, pero le daré de comer y le vestiré.

—¡Caramba! Pues así resulta que va a ser usted mi criado, más que yo el suyo.

•

En el cuartel.

—Señor capitán, desearía un permiso para ir a una fiesta de familia.

—¿Una boda o un bautizo?

—No; es que matan el puerco.

•

¡Qué casualidad!

—¿Dónde vive usted?

—No tengo domicilio.

—¿Y usted?

—Yo tampoco tengo domicilio.

—Hombre, ¡qué extraño! Decíamos que no nos conocíamos y ahora resulta que vivimos juntos.

•

—Oiga, doctor, ¿podría recetarme algo para conservar el cabello, que me cae mucho?

—Sí, mire usted, a propósito, le daré esta cajita vacía donde lo podrá conservar perfectamente.

•

—La gripe no es mala; lo malo son las consecuencias.

—Es cierto. Yo la tuve hace un mes.

—¿Y aún sufre las consecuencias?

—Ya lo creo; ando huyendo del médico a quien aún no he pagado los honorarios.

•

—¿Cuándo podré presentarte mi factura para saldar la cuenta?

—Tan pronto como descubras mi nuevo domicilio.

•

—Oye, tú bebes demasiado.

—Es para olvidar.

—¿Para olvidar qué?

—No lo sé; se me ha olvidado.

JORGE

Pues ahí tienes al reptil
que se enrosca, falso y vil,
a tu cuerpo con zalemas,
y, cuando menos le temas,
clava el diente de marfil.
Me acaba de preguntar,
con su sonrisa y su chiste,
que por qué te decidiste
a esta nueva fundación,
que si fué sólo afición,
o tal vez negocio viste.
Y se me ofreció después,
servicial y agradecido,
por un tanto reducido,
mas sin ningún interés.

JUAN JOSE

¿Y no sabes tú que es
impenitente guasón?

JORGE

Yo le di esa explicación
al principio; pero luego
él se encargó con un ruego
de deshacer mi opinión.
Me ha presentado un negocio,
según él, más lucrativo:
es timador en activo,
y no se duerme en el ocio.

JUAN JOSE

¡Jorge, no seas tan beocio!

JORGE

No lo creas, si no quieres;
sólo te pido que esperes.
Tengo una pista segura
de toda esta trama oscura.

JUAN JOSE

¡Pero, qué inocente eres!

JORGE

Sé que anda en ocultos tratos
con carteristas de oficio,
que le dan un beneficio
por ciertos secretos datos.
El les presenta los "platos"
y los otros los vacían,
y cuando "cazan", le envían
muestra de lo que han cazado.
Un negocio bien montado,
del que pocos desconfían.

JUAN JOSE

¡Jorge, debes explicar
esa grave acusación!

JORGE

Allá va la explicación,
que se atreva él a negar.
También yo quise dudar,
porque es un caso muy fuerte;
pero un azar de la suerte
pone ahora mismo en mi mano
un papel, contra el que en vano
intentarás revolverte.
Yo nada invento. Lee eso. (Le da una carta.)

JUAN JOSE

(La lee apresuradamente.)
¡Pero cómo, es inaudito!

JORGE

¿Es bonito o no es bonito?

JUAN JOSE

¡Si hay para meterle preso!

JORGE

No, no, sería un exceso
de crueldad; pero eso sí:
hoy mismo sale de aquí,
y nos veremos las caras.

MARIANO

(Sale con traje de calle y una maleta en la mano. Ha oído a Juan.)

No hace falta. ¿No reparas
que es mucho honor para ti
que yo te mire siquiera?
Me voy porque no podría
aguantar ni un solo día
preso en esta madriguera.
No sirvo de tapadera
de vulgares timadores.
(A Juan, con cínica ironía.)
Tú, espejo de luchadores,
faro de luz y de ciencia,
no repitas la experiencia
de esos manejos traidores.
Porque ya todos sabemos
que lo que tú vas buscando
es atrapar con el mando,
para engañar a los memos.
Y ya todos conocemos
que tus desplantes altruistas
son disfraces egoístas:
la sed de un nombre sonoro,
y esa "hambre sacra de oro"
que sienten los carteristas.
Por lo demás, no te afanes
inútilmente ya más.
Todos tus fieles: Tomás,
Solís, Valdivia, Arrayanes,
han descubierto tus planes,
y sólo esperan el día
que con ingenua alegría
vayas de nuevo a exponer
tus proyectos, para hacer
chacota de tu ufanía.

JUAN JOSE

Vosotros dos sois testigos. (Por Raf. y Jorge.)

MARIANO (Riendo)

¿Y tan en serio lo tomas?
Si yo sólo sé dar bromas.
Si no sé lo que me digo.
Y tú, Jorge, dulce amigo,
oye mi postrer consejo,
único bien que te dejo:
rompe pronto esta amistad,
que empaña de liviandad
ese purísimo espejo
de tu vida inmaculada.
No sigáis más tiempo juntos,
porque tengo mis barruntos
de que no has de ganar nada.
Sigue tu senda apartada,
ya que el cielo te destina
para explotar una mina
solito como empresario.
Te sobra lo necesario:
sangre fría y vista fina.
Sólo llevo un triste afán
haber visto la traición
con que has respondido a Juan;
pero es justicia el baldón:
a un ambicioso, un truhán.

JORGE

¡Sal, canalla, si no quieres
salir de mala manera!

JUAN JOSE

Deja, no le hables siquiera.

MARIANO

¡Mal, Juanito, qué cruel eres!
¿No ves que insultas y hieres
a quien es tu compañero?

JUAN JOSE

¿Yo, amigo de un majadero?
¡No te conozco, Mariano!
Yo nunca tiendo mi mano
a quien se da por dinero.

MARIANO

Acepto con reverencia
esa lección de humildad,
y humillo mi vanidad
ante la luz de tu ciencia.
Quiero cumplir la sentencia
del que a los suyos mandó,
lo que pienso hacer hoy yo:
sacudid de vuestros pies
el polvo del interés
que, al caminar, se os pegó.

(Saca la cartera, deja un papel sobre la mesa, y sale derecha. Jorge lo recoge y lo lee en voz alta.)

JORGE

"Jorge, me marcho muy lejos;
estoy harto de sufrir.
Yo no puedo resistir
estos ideales viejos.
A la luz de otros reflejos,
voy a buscar mi fortuna.
Siento que, por la frailuna
obsesión del pobre Juan,
hayas rehusado mi plan.
Yo no te ofrezco la luna.
Es algo vivo y real,
lo que vale y lo que pesa;
no la necia chochez esa
de ese imposible ideal.
No sé si está bien o mal;
sólo sé que está en mi mano,
que es algo dulce y humano.
Nunca me ocurre pensar
de dónde viene el manjar,
cuando es sabroso y es sano."

JUAN JOSE

¡Mariano! ¿Quién lo diría?
El eterno calavera,
que vivió siempre hacia fuera
de su alma, que reía,
que nada serio entendía..

JORGE

No, pues a mí no me extraña:
ha leído una montaña
de novelas de aventuras.
Loco con esas locuras,
se precipita y se engaña.

RAFAEL

Entonces, ya está explicado:
ese licor generoso
es un veneno gustoso,
que a muchos ha emborrachado.

JUAN JOSE (Con desaliento)

¡Me van dejando abrumado!
Primero, los estudiantes,
que, por una necedad,
manchan la Universidad
con motines infamantes;
luego, don Julio, que antes
se me ofreció por entero,
y después, mal caballero,
se me vuelve atrás cobarde;
y, para acabar la tarde,
este loco majadero.
¡Yo creí que en este ambiente
iba a encontrarme con hombres!

RAFAEL

Ahora, Juan, no te asombres,
ni me trates de imprudente,
si recuerdo a nuestra gente.
Sin infantil vanidad,
tú sabes bien que es verdad:
eso que tú aquí no ves,
en donde conoces es
hermosa vulgaridad.

SASTRERIA ECLESIASTICA

FUNDADA EN 1890

Hija de Eduardo Prats

GRANDES TALLERES DE TRAJES TALARES

Bordadores, 6 - VALENCIA

MONTFALCÓN

Grabados religiosos,
Estampas, Tapices,
Estatuaria religiosa,
Altares completos,
Santas Cenas,
Cuadros al óleo,
Marcos, Molduras.

BOTERS, 4 (final Puertaferrisa)

LIBRERIA • PAPELERIA • IMPRENTA
MATERIAL ESCOLAR

Vda. de Rosals

FÁBRICA DE CARTAPACIOS Y LIBROS RAYADOS

Desp.: PUERTAFERRISA, 30 - Talleres: CAMPRODÓN, 14 - Teléf. 17713
BARCELONA

LA PROVIDENCIA

Labores de Señora
Lanas, Mercería
Novedades
Puntillas, Albas
y demás artículos
para ornamentos
Casullas

Pedro Serra

CUCURULLA, 2 y 4 - TELEF. 18434
B A R C E L O N A

TRAJES ECLESIASTICOS

Vergara, 9, 2.°
Teléfono 13733
BARCELONA (2)

José García Bermejo & Cía., Sdad. Ltda.

Productos
SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(SERIE TERAPÉUTICA)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. GARCÍA ROCA

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad y otras toxemias de etiología úrica,
Depurativo SANATORIUM

Para corregir el estreñimiento y sus causas,
Purgante SANATORIUM

Para combatir las afecciones gástricas,
Eupéptico SANATORIUM

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,
Regenerador SANATORIUM

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,
Píldoras ferruginosas SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

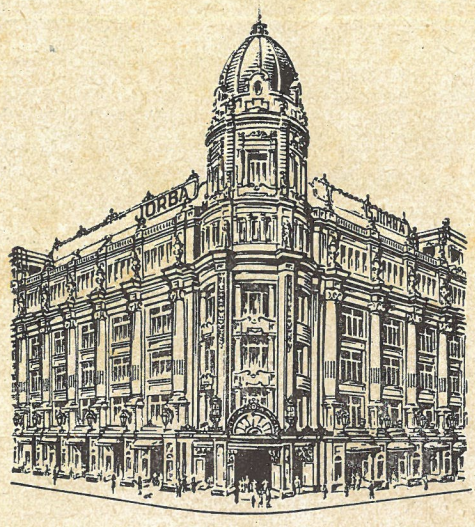
SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES

Para pedidos: LABORATORIOS **PRODUCTOS SANATORIUM**

Calle del Call, 20 y 22 • BARCELONA



BARCELONA
Y MANRESA

Almacenes
JORBA

Es donde siempre comprará Vd. más barato

Pedro Domecq y Cía

Vinos y Coñac

TRES MARCAS DE JEREZ	TRES MARCAS DE COÑAC
LA RAZA	CARLOS I
RÍO VIEJO	FUNDADOR
JANDILLA	TRES CEPAS

DECIR DOMECQ ES DECIR CALIDAD

NAGSA-BARCELONA

EL ARTE CATÓLICO

PALACIO DE IMÁGENES

CASA BOCHACA

Telegramas: Artispano • OBISPO IRURITA, 2 • Teléf. 19504 • **BARCELONA**

LA MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA EN TODO LO CONCERNIENTE AL CULTO DIVINO

ORNAMENTOS SAGRADOS

CASULLAS-CAPAS
DALMÁTICAS-PALIOS-ALBAS-ROQUETES-CÍNGULOS

ORFEBRERIA PLATERIA

CANDELEROS-INCENSARIOS-SACRAS-SAGRARIOS
CÁLICES-COPONES
CUSTODIAS

ESCULTURA RELIGIOSA

IMÁGENES - CRUCIFIJOS - VIA CRUCIS - NIÑOS CUNA

ALTARES - PÚLPITOS - CONFESONARIOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SEMINARIO CONCILIAR DIPUTACIÓN, 231 BARCELONA

TELÉFONO 10721

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. AL AÑO: 8 PESETAS